



1-1-1647

Correspondences: 1647

Recommended Citation

"Correspondences: 1647" (1647). *Correspondencia y Escritos*. Paper 10.
http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/10

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu.

gran humildad diciendo sencillamente que eso es lo que les han enseñado; porque, en verdad, mis queridas Hermanas, si nos portamos de otro modo, es que desconocemos por completo las gracias de Dios. ¿Qué tenemos que no nos haya sido dado? y ¿qué sabemos que no se nos haya enseñado?...

1647

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montreuil-sur-Mer, Chantilly, Chars, Fréneville.

Junio: Visitas a Angers y Nantes de Juana Lepintre y del señor Lamberto.

Julio: Traslado de los Niños Expósitos a Bicêtre.

Septiembre: Conferencia del señor Vicente sobre la perseverancia en la vocación

C. 185 (L. 168) (Ed.F.,p.188)

A mi querida Hermana Sor Turgis

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Richelieu

Hoy, 4 de enero de 1647

Mi querida Hermana:

¿Qué estará usted diciendo al ver que he alargado tanto el tiempo que le había prometido no dejar pasar sin escribirle y que era a lo sumo de un mes?; pero, querida hermana, tendrá usted que disculparme porque no ha sido por olvido ni por falta de afecto sino por falta de tiempo. No he dejado de estar enferma toda esta temporada¹, y hasta en peligro, según han dicho, del que por la misericordia de Dios, he salido; pida usted por favor a su divina bondad que sea para su gloria y que pueda servirle en adelante con mayor fidelidad que hasta ahora. Alabo a Dios, mis queridas hermanas, por todo lo que hace por medio de ustedes y por las gracias que les depara; menester es agradecérselas y ser fieles a ellas. En este comienzo del año, renueven ustedes su resolución de servirle con los mismos fervores que tenían cuando comprendieron lo que quería de ustedes. Y usted, Sor Ana, considere bien las virtudes particulares que pide de usted; aquí tienen las estampas que la santa Providencia ha querido les tocan en suerte, sepan aprovecharse de las instrucciones que contienen para ustedes.

Le digo al señor Gauthier² que, por lo que se refiere a las medicinas, la costumbre es que nuestras Hermanas las toman de las de la Caridad; pero si

C. 185. Rc 3 It 168. Letra de Sor Helot. Carta firmada.

1. Luisa de Marillac estuvo enferma desde su regreso de Nantes.

2. El señor Dionisio Gauthier, de Langres, entró en la Congregación de la Misión en 1639. En Richelieu estuvo desde 1642, siendo sucesivamente Director del Seminario v Superior de la casa.

hay algo que lo impida, en cada lugar debe hacerse según los lugares; por eso, hagan lo que el señor Gauthier les diga, después de lo que ya les dijo el señor Portail³.

¿Saben que nuestra pobre Sor Maturina⁴, la de Angers, ha fallecido? Nos han visitado, por la misericordia de Dios, muchas enfermas, pero casi todas están restablecidas; de momento, hay dos en gran peligro, son las dos Sor Maturinas, ambas de Angers y que llegaron al mismo tiempo; la una está enferma del pulmón y la obra del bazo. Rueguen a Dios, Hermanas, que, ya sea para vivir, ya para morir, su santo nombre sea glorificado en nosotras. En su santo amor, con todo mi corazón, soy, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

C. 186 (L. 207) (Ed.F.,p.189)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres
Fontainebleau

Hoy, 3 de marzo (1647)

Muy querida Hermana:

Me preocupa usted al decirme está tan sin consuelo y no comunicarme cuál es el motivo de su aflicción; ¿se trata de su salud? si así es, querida Hermana, ame la santa voluntad de Dios y espere en paz su mejoría; es buena señal que se le hinchen las piernas.

Si está afligida por ver a Dios ofendido por los que deberían cantar sus alabanzas y ser la edificación del pueblo, espere a que llegue la hora de su perfecta vocación, porque Dios puede hacer de ellos grandes santos. Usted, por su parte, haga cuanto pueda por ser fiel a Dios en su vocación y cumplimiento de sus reglas; si su mala salud le impide levantarse (*a la hora*), ayunar y demás obras de penitencia, piense que en cambio no puede privarla de tener verdadera humildad y ser muy cordial, de tener tolerancia y mansedumbre con el prójimo, aun con los que más la contrarían. No sé si se ha equivocado usted al decirme el número de sus colegialas, porque setenta son muchas. Cuando esté usted un poco más fuerte, pienso que será conveniente vaya usted de vez en cuando a ver a los enfermos y que encargue de la escuela a Sor Margarita¹, quien me sorprende que me desprecie tanto que no me escriba; dígame usted que no es bueno escabullirse de su Amo, quiero decir, disgustar a Dios; me temo que no esté a bien con El. Quizá, Hermana, es que no la advierte usted, en los momentos en que hace falta hacerlo, de los grandes ejemplos de desgracias para las que poco a poco se han ido relajando. Si le dijera a usted el estado en que se encuentran todas las que sabemos, le daría a usted compasión y se

3. El señor Portail se detuvo en Richelieu en agosto de 1646.

4. Sor Maturina falleció en el Hospital de San Dionisio.

C. 186. Rc 3 It 207. Carta autógrafa.

1. Margarita (ver C. 174 n. 2).

quedaría muy asombrada. Ruegue a Dios por todas ellas y pidámosle, la una para la otra, la santa perseverancia. Cuando tenga usted ² ocasión de hacerlo, dígame el número de las niñas de la escuela; pero contémonos con que Dios lo sabe y evitemos cuanto nos sea posible el deseo de que se sepa lo que Dios hace por medio de nosotras, Mandé su carta por conducto seguro al señor Vicente; no sé si usted habrá recibido las que le hemos escrito, me parece, hace unos quince días; iba también una para nuestra Sor Margarita, tal como hubiera querido escribirle a una hija mía si la hubiera tenido.

Supongo se habrán enterado ya de que no es Sor Francisca la que ha fallecido, sino una Sor Maturina³ y una Petrita⁴, las dos de Angers; Sor Magdalena⁵ está muy enferma, en Angers, y Sor Isabel⁶ también, en Nantes; rueguen a Dios por una y por otra y por todas nuestras enfermas, que son muchas. Toda nuestra comunidad las saluda a las dos, y yo también, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima servidora.

C. 187 (L. 172) (Ed.F.,p.191)

A mi querida Sor Turgis¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres

Richelieu

Hoy, 10 de marzo (1647)

Querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por todas las gracias que su Bondad concede a esa pequeña Comunidad! Pero, tenga cuidado, querida Hermana, de que el halago de los aplausos del pueblo, el consuelo de sus frecuentes conferencias y comunicación, no se arraiguen en su espíritu de tal manera que lleguen ustedes a tomar el cambio por el hecho de la pureza de intención que debe tener en el servicio de Dios; lo que podría ser un perjuicio para usted cuando la divina Providencia disponga cambie de ese lugar a otro en el que no encuentre todas esas satisfacciones. No crea, querida Hermana, que es un consejo que le doy a usted en particular; lo mismo le digo a nuestra querida Sor Ana², y así lo haría con todas nuestras Hermanas.

Experimenta usted, querida Hermana, la flaqueza del espíritu con las pequeñas dificultades que me hace notar en su última. No se preocupe, eso no es nada, puesto que con su voluntad está usted fuertemente unida a Dios.

2. Luisa de Marillac ha escrito «cuando tengamos».

3. Maturina, oriunda de Angers, fallecida en San Dionisio.

4. Petrita Fleury, que ingresó en 1646.

5. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

6. Isabel Martín (ver C. 27 n. 1)

C. 187. Rc 3 It 172. Carta autógrafa.

1. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1)

2. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

Recuerdo, querida Hermana, que me ha hablado usted de las drogas para preparar las medicinas. Si no tiene usted un depósito bien provisto para los pobres y necesita comprarlas poco a poco, no le aconsejo que las tome de la Caridad, porque me parece no está muy sobrada de fondos; y si tuviera usted que tomarla aunque fuera de otro lugar, debería ser sólo según la necesidad de cada enfermedad; puesto que el señor Portail no se lo ha aconsejado a usted, creo debería usted hacerlo de esta manera. Tengo que darle noticias de su hermana, la viuda, que ha vuelto a casarse en estos días de Carnaval, con un joven de unos 25 años, oficial zapatero; ella dice que lo ha hecho para que la ayude a llevar su escuela. La otra está bien, gracias a Dios. Nos encomendamos a sus santas oraciones y soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Todas nuestras Hermanas las saludan; tenemos muchas enfermedades. Mis afectos a Sor Ana y mis respetuosos saludos al señor Gauthier³, de quien soy muy humilde servidora.

C. 188 (L. 170) (Ed.F.,p.192)

Al señor Vicente

Hoy, 10 de marzo [1647]

Señor:

El agobio (*de trabajo*) que tiene con tantas personas distinguidas en su casa, me impide enviarle la carta del señor de Jonchères¹, juntamente con otras que tengo que comunicar a su caridad para pedirle su parecer.

No creo se haya tomado a mal lo que ha dicho mi hijo, porque, a mi juicio, no se ha apartado de los términos del respeto a que está obligado; pero lo que me parece imposible es que el asunto se haga sin el consentimiento de su caridad, y preveo que el retraso pueda ser muy perjudicial a mi hijo, por varias razones que ahora no puedo escribir; hay, pues, que estar dispuestos a todos los acontecimientos que yo me temo, por enojosos que sean. Lo que le decía me habían dicho era con el fin de impedir que continuaran las invectivas y maledicencia contra la conducta de aquellos de cuya doctrina se sospecha; y que se sabía que los de ese partido habían asegurado en el púlpito que si habían entrado en el mismo era en espíritu de unión y de caridad y siempre hablaban en estos términos.

La señora Condesa de Maure² me ha rogado esté al cuidado de devolverle un libro que le ha enviado a usted y que es «*Apologie de Jansénus*»³. Le manda también este otro, como le prometió, para que lo

3. Señor Gauthier, Superior de Richelieu (ver C. 185 n. 2).

C. 188. Rc 2 lt 170. Carta autógrafa Dorso: 1647 (o. I.).

1. El señor de Jonchères, confesor de las Hermanas en Nantes.

2. La Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver C. 96 n. 4).

3. Obra escrita en 1644 por Antonio Arnauld (1612-1694), jefe del partido Jansenista en Francia. Su hermana, Madre Angélica, era la abadesa de Port-Royal.

vea usted. Si supiera que mañana iba a poder hablarle a cualquier hora, le rogaría muy humildemente me la señalara, es por necesidades de nuestra Compañía, además de la de Nantes que es bastante grave. Nuestra Sor Magdalena⁴ está mucho mejor, gracias a Dios, y en Angers todo marcha bastante bien. Soy causa de muchos desórdenes por todas partes; temo que su caridad se olvide de mis necesidades que me hacen desear, más que nunca, que su caridad crea que soy, por voluntad de Dios, señor, su muy obediente y agradecida hija.

C. 189 (L. 173) (Ed.F.,p.193)

Al señor Vicente

Hoy, día de Pascua [21 de abril de 1647]

Señor:

He creído necesario que su caridad se tomase la molestia de ver esta carta del señor de Annemont¹, antes de que nuestras Hermanas salgan para Nantes; quisiera saber su parecer sobre dos cosas: si será necesario comunicar nuestro pensamiento de trasladar a Sor Catalina² a los señores de Jonchères³ y de Annemont⁴ y puede que también a la señorita de la Carisière; o si las cosas siguen en calma, ¿no sería conveniente llamar a Sor Isabel⁵ que, como verá usted, sigue enferma? o bien ¿será preferible dejar que Sor Juana⁶ negocie ese cambio siguiendo las órdenes que su caridad le dé? Otra cosa que me parece muy necesaria y de gran utilidad es que su caridad, si lo tiene a bien, se tome la molestia de escribir una carta⁷ para todas nuestras Hermanas, manifestándoles algo de descontento y a la vez animándolas. ¡De verdad, mi muy Honorable Padre, esta pobre Compañía tiene mucho que sufrir bajo mi ruin gobierno! Por eso me atrevo a pensar que Dios ha de liberarla pronto de esa cautividad que tantos obstáculos pone a la perfección de su obra; y en cuanto a mí, tengo muchos motivos

4. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

C. 189. Rc. 2 It 173. Carta autógrafa. Dorsó: Hoy, *día de Pascua* 1647 (o. l.).

1. Antes que la carta del señor de Annemont, Luisa había recibido otras del señor de Jonchères, del señor Fuset, sacerdote del hospital y de tres Hermanas: Claudia Brígida, Margarita Noret e Isabel Martín. Todas estas cartas exponían dificultades comunitarias, formación de grupos o «clanes», uno de los cuales recibía el apoyo del capellán del hospital (Cf. *Anales* 1979, 466-483 y 1980, 634-655).

2. Catalina Bagard, muy unida al capellán del hospital.

3. Señor de Jonchères, confesor de las Hermanas.

4. Señor de Annemont, sacerdote de Nantes, había aconsejado a los Administradores que pidieran las Hijas de la Caridad para el hospital.

5. Isabel Martín, muy desconcertada, había pedido a Claudia Brígida que escribiera a la señorita para explicarle la situación. Pocos días después, escribió ella misma también .

6. Juana Lepintre iba a Nantes a hacer la visita.

7. El señor Vicente escribió una carta de siete páginas (ver SVP, III,174; Síg. III, 159).

de temer morir en mi endurecimiento si su caridad no me ayuda. ¿No podríamos esperar el beneficio de una conferencia durante estas fiestas, para completar la que nos dio⁸ sobre los deberes de las Hermanas Sirvientes con las Hermanas súbditas y los de las Hermanas súbditas con las Hermanas Sirvientes, y también la dirección y paciencia de las Hermanas Sirvientes hacia las Hermanas súbditas? Yo creo que todo esto, bien entendido y practicado, impediría todos los pequeños desórdenes de la Compañía, como también el que tuviéramos nuestros pequeños reglamentos para que los leyéramos de vez en cuando en la Compañía.

Una señora me ha encargado que me informe si no habría 50 arpent⁹ de terreno en venta hacia la casa en que residen los Niños Expósitos en La Chapelle; le he propuesto la casa de ustedes, hacia los Recoletos, esperando que se podría encontrar allí el terreno que desea, incluida la casa. Le ruego muy humildemente, señor, si le parece que es factible, se tome la molestia de decírmelo por medio del Hermano Ducourneau¹⁰ porque, pasadas estas fiestas, esa señora tiene que enviar allá un hombre para que vea el lugar. Si hace el favor su caridad de acordarse de hablar a la señora Condesa de Maure¹¹ acerca de mi hijo, porque el otro asunto se está divulgando mucho; parece que sólo oye usted hablar de este asunto. ¡Dios mío! ¡cuánto sufre mi orgullo con estas cosas y qué tranquilidad hubiera sido para mí quedar libre de ellas! La santísima voluntad de Dios no lo ha permitido, sea bendita por siempre, y también por que tenga el honor de ser, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

C. 190 (L. 166) (Ed.F.,p.194)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad

al servicio de los pobres, en Richelieu

(hacia abril de 1647)

Queridas Hermanas:

Hace mucho que no tengo el consuelo de recibir carta suya y también hace mucho que yo no les he escrito, con gran sentimiento de mi corazón, que me lo ha reprochado muchas veces; pero no estaba todavía restablecida de la enfermedad que tuve este invierno, cuando recaí con otra más peligrosa aún, de la que apenas empiezo a mejorar; ¿no me excusarán ustedes, a vista de todo esto, queridas Hermanas? así quiero esperar lo de la bondad de sus corazones. Pero ¿cual es el motivo de que Sor Ana¹ no me

8. Conferencia del 2 de febrero de 1647 (SVP, IX, 229; Síg. IX /1, 281; Conf. Esp. n.º 485 y s.) la siguiente se demoró hasta el 30 de mayo.

9. Arpentes o arpent, antigua medida agraria francesa, equivalente a treinta o a cincuenta áreas, según las regiones (nota del P. Castañares--12--a esta carta).

10. Hermano Ducourneau, secretario del señor Vicente.

11. Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver carta anterior).

C. 190. Rc 3 lt 166 Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Sor Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

escriba? ¡Me daría tanta alegría! Por mala que sea su letra, ¡por favor, Sor Turgis, haga usted que me escriba! Les incluyo una carta de Sor Luisa Proust² para que hagan el favor de entregarla en Parthenay. Supongo que se han enterado ustedes de la muerte de nuestra pobre Sor Micaela³ Si ven a alguno de sus familiares, pueden darles la seguridad de que ha tenido una muerte que debe serles de gran consuelo; si puedo, escribiré a su padre. Hemos sentido mucho su pérdida porque, verdaderamente, era una buena Hermana. Nuestra Sor Juana Roux⁴ está bien. ¿No tienen ustedes por ahí jóvenes que quieran ser de las nuestras? Estamos muy necesitadas de ellas; pero han de ser muy buenas. Pidan a Dios que nos las envíe; desde hace seis meses, hemos tenido a tantas enfermas, que nuestra enfermería no ha dejado de estar llena. Estas son, queridas Hermanas, parte de las noticias que quería darles, en espera de las suyas. Las saludo a las dos, y soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y servidora.

P. D. Nuestra querida Sor Micaela deseó, unos días antes de su muerte, tener todas las señales de que moría como verdadera Hija de la Caridad, lo que el señor Vicente le concedió y fue para ella de un consuelo indecible. Durante quince días, su enfermedad fue un pequeño martirio, en el que mostró una paciencia admirable.

C. 191 (L. 174) (Ed.F.,p.195)

**(A nuestras queridas Hermanas las Hijas de la Caridad
que sirven a los pobres del Hospital de Nantes)**

Hoy, 8 de mayo de (1647)

Mis queridas Hermanas:

Sor Juana Lepintre¹ va a verlas de parte del señor Vicente, y creo que su caridad me habría enviado a mí si hubiera recobrado más fuerzas desde mi grave enfermedad. ¿Y saben por qué, mis queridas Hermanas? Para poder escuchar de sus propios labios las disposiciones en que se encuentran y de dónde pueden venir los pequeños disturbios que se acusan en su compañía, y cómo se ha podido introducir la cizaña ² que parece querer sofocar el buen grano. ¡Ah, queridas Hermanas! ¡Cuántos motivos tengo para temer que hayan sido mis malos ejemplos los que han causado esa

2. Luisa Proust, de Parthenay Tenía un hermano en la Congregación de la Misión.

3. Micaela, oriunda de Richelieu. La envió el señor Portail en 1646.

4. Juana Roux, otra Hermana joven también procedente de Richelieu.

C. 191. Rc 3 It 174. Carta autógrafa. Al margen: *Poner atención a toda esta carta* (H. Duc.).

1. Juana Lepintre había sido enviada a hacer la visita de la Comunidad de Nantes.

2. Las cartas llegadas de Nantes explicaban la desunión de la comunidad (ver C. 1 89).

desgraciada influencia en sus espíritus! Si así es, háganme la caridad de pedir a Dios perdón por mí y ustedes perdonenme también obrando mejor de lo que me han visto hacer, para no disgustar más a nuestro buen Dios dando a su enemigo lo que en ustedes Le pertenece a El, y para no perder la recompensa que su bondad promete a los que ejercen las obras de misericordia, estando en su gracia; ya que rechaza los mayores presentes de aquellos a los que ve llenos de su propia voluntad.

Pueden ustedes, pues, hablar con toda confianza a nuestra Hermana, quien, a su regreso, nos referirá fielmente lo que ustedes le hayan comunicado; porque, en definitiva, queridas Hermanas, tenemos que ser de Dios y completamente de Dios y para que así sea, de verdad, tenemos que arrancarnos de nosotras mismas. Créanme, echemos la sonda ³ para descubrir nuestros males sin halagarnos, y veremos que no es sino el amor a nosotras mismas el que es nuestro mayor enemigo y la causa de que encontremos tanto que censurar en los demás, de que deseeemos tanto nuestra satisfacción en todo.

Aquí tienen una carta del señor Vicente⁴, que deben valorar mucho, puesto que Dios le ha hecho encontrar el tiempo necesario para ello, a pesar de estar ocupado en tantos asuntos importantes y serios.

Tengo que decirles, queridas Hermanas, sencillamente, los pensamientos que se me han ocurrido al leer esta preciada carta. La suavidad del estilo, el hacerles resaltar las gracias que Dios les ha concedido, y a nosotros también, y las instrucciones que su caridad les da con tanta dulzura, me han infundido tal espanto como no puedo explicarles, al recordar cuántas veces, a través de él, Dios nos ha advertido nuestras obligaciones; cuántas veces ha sabido y querido olvidar nuestras faltas e infracciones, sin cansarse de excitarnos y alentarnos ni de tener con nosotras cuidados paternales, tomándose para ello todo el trabajo necesario como si lo mereciéramos. ¡Y qué le hemos devuelto, tierra ingrata! Sólo disgustos, como tierra ingrata que somos, por nuestras infidelidades hacia Dios para quien quiere conquistarnos: unas veces, es un miembro de la Compañía el que se separa de ella o comete grandes faltas contra la vocación; otras, es todo el cuerpo el que degenera; ¡qué estúpidas somos todas!

No parece sino que todas las advertencias que Dios ha permitido se nos hagan no han tenido otro efecto que el de golpes dados al aire y, lo que es peor, temo que ⁵ habiendo sido pronunciadas ante Dios y los Angeles, no se nos tornen en confusión el día del Juicio.

¿No tengo motivos para que mi corazón se vea lleno de temor y de justa aprensión? Y no piensen que les digo esto para intimidarlas, ni que les hablo a ustedes solas; me lo digo también a mí y a todas las que, como yo, han hecho mal uso de nuestra santa vocación. Les ruego a todas, por amor

3. Es decir, examinémonos, sondeemos nuestro interior.

4. El señor Vicente les había escrito (ver C. 189 y SVP III,174; Sig. III, 159).

5. Aquí había escrito Luisa de Marillac: Estas tan queridas advertencias, palabras tachadas después de escritas.

a la muerte de nuestro amado Maestro, que se renueven en su resurrección y reciban la paz que tantas veces nos dio en la persona de sus apóstoles. Pero fijémonos que no se la da en la ociosidad, sino en el trabajo y recuerdo de las llagas que por nosotros padeció; enseñándonos así que no podremos tener paz con Dios, con el prójimo y con nosotras mismas si Jesucristo no nos la da, y que no nos la dará sino por los méritos de sus llagas y sufrimientos, los que no nos serán nunca aplicados sin la mortificación de nosotros mismos, que adquiriremos imitándole en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

¡Qué felices son ustedes en comparación de tantas otras personas de su condición! y no me refiero sólo a pobres jóvenes, sino también a señoras de buena posición que desearían tanto se las empleara en el servicio de Dios y de los Pobres, que tienen tan gran deseo de cumplir la voluntad de Dios y de que se las ayude a ello, y sin embargo no consiguen ese consuelo. Y a ustedes nada les falta y aun parece que no están contentas y en lugar de servirse de los medios que Dios les da para su perfección, los desdennan.

Perdónenme, queridas Hermanas, si el afecto que les tengo me hace hablar así. ¡Cuántas veces cometo yo las faltas que sospecho en ustedes! Pero de verdad quiero ser fiel a Dios y pedirle su gracia para ello. Hagan así: estimen y lean con afecto sus reglamentos e instrucciones, con deseo de ponerlos en práctica y trabajar en ellos conscientemente por amor de Dios, y sobre todo, sírvanse de las advertencias que Dios les da, quizá por última vez, de lo que pide de ustedes.

No es, queridas Hermanas, que haya tenido intención de amenazarlas con los castigos de Dios; pero ustedes y yo hemos de temer su indignación si descuidamos el cumplimiento de su santa voluntad, en la cual y por la cual soy toda de ustedes, queridas hermanas, y espero de su bondad serlo eternamente. Pídanle que tenga misericordia de mí, y en su santo amor me repito, queridas Hermanas su muy humilde y ruin Hermana y servidora.

C. 192 (L. 312) (Ed.F.,p.197)

A nuestras queridas Hermanas

Las Hijas de la Caridad que sirven a los pobres enfermos
en el hospital de Nantes

(junio de 1647)

Mis queridas Hermanas:

No puedo escribirles a cada una en particular como me lo había propuesto, pero he pensado que no era necesario y que todo lo que ella les dirá ¹ serán tantas cosas que harían una larga carta. Les suplico, queridas Hermanas, que reciban a nuestra Hermana como nuestro buen Dios se lo ordena, que es recibirla como lo harían a nuestro Muy Honorable Padre, puesto que es él quien se la envía. Pocos días después, tendrán ustedes la

C. 192. Rc 8 It 312. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1), que iba enviada a Nantes.

visita del señor Lamberto², háblenle de todo lo que me han dicho a mí, él les dará plena satisfacción.

Que sepa Sor Claudia³ que el señor del pueblo de donde es su madre ha mandado a visitarla al arrabal de Saint Germain y ha hecho que la volvieran a llevar al pueblo para asistirla; estaba mejor cuando marchó, gracias a Dios, y espero que su aire (*natal*) le haya devuelto la salud. Todos los demás parientes de nuestras Hermanas, por lo menos según lo que yo sé, están bien, gracias a Dios. En nombre de Dios, queridas Hermanas, sométanse a todo lo que les ordene el señor Lamberto, con la seguridad de que tal es la voluntad de Dios y la del señor Vicente. Espero de la bondad de Dios que todas las pequeñas desavenencias ocurridas nos servirán para perfeccionarnos y dar a conocer a las Hijas de la Caridad lo humildes, sumisas y aficionadas a la práctica exacta de sus reglas que tienen que ser, a falta de lo cual sería como un rosario desengargado. Tengan buen ánimo, queridas Hermanas; si su enemigo ha salido vencedor por un poco de tiempo, hagámonos violencia para derribarlo. La hora no me permite hablarles más. Buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por nosotros, se lo pido por favor, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde Hermana y afectísima servidora.

C. 193 (L. 101) (Ed.F.,p.198)

Al señor Vicente

(junio de 1647)¹

Señor:

Si su caridad hiciera el favor de proponer al dueño de la casa junto a San Lorenzo que pasase a alojarse en el departamento que cedió al cervecero, en el caso de que las señoras quisieran indemnizarle, sería muy conveniente para los niños pequeñitos.

No puedo dejar de decirle que hoy he tenido gran pena por el temor de la predestinación, a causa de algunos pensamientos que me han venido en la oración; esto ha turbado tanto mi espíritu que me ha movido a hacer un acto de aceptación de los designios de Dios sobre mí y mi hijo, ser por siempre objeto de su divina justicia.

Me olvidé de pedirle permiso para comulgar durante toda la novena en que se celebra la Misa del Espíritu Santo; empezó el viernes y, haciendo uso del permiso que su caridad me tiene concedido para comulgar siempre que mi salud me lo permita, he comulgado durante todos estos días de la novena; pero no me atrevo a continuar sin un permiso suyo más particular

2. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1).

3. Claudia Carré, C. 561 n. 5

C. 193. Rc 2 It 101. Carta autógrafa.

1. Sólo puede ser de junio 1647 ó 1651 en que las Damas buscan alojamiento para los Niños Expósitos en el arrabal de San Dionisio. Por lo que dice de su hijo, sólo puede ser de 1647.

que le pido por amor de Dios con la gracia de que tenemos necesidad, y soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 194 (L. 83) (Ed.F.,p.199)

A mi querida Hermana Sor Magdalena,
Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres enfermos del
Hospital San Juan Angers

Hoy, 5 de junio (1647)

Muy querida Hermana:

El señor Vicente me ha encargado le pregunte si han sido los señores Padres de los pobres los que le han mandado a usted escribirle con relación a alguna de nuestras Hermanas, y por orden de quién las envía usted para acá, porque esto es de mucha importancia. Le ruego me lo diga cuanto antes; su caridad, pensando en el trabajo que tendrán siendo tan pocas, no aguarda por esta vez a poner en claro este proceder, y quiere que otras dos Hermanas salgan para ahí el viernes próximo¹. Temo mucho las sospechas y juicios temerarios y que esto cause con frecuencia pequeños alborotos. En nombre de Dios, querida Hermana, le ruego haya entre ustedes tolerancia y cordialidad y que practiquen la santa alegría. Saludamos de corazón a las demás queridas Hermanas a las que rogamos se den de nuevo y por completo a Dios para cumplir su santísima voluntad, sin excepción alguna de lugares ni de personas. En esta santísima voluntad, soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 195 (L. 178 bis) (Ed.F.,p.199)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 12 de junio (1647)

Señor:

Espero que la divina Providencia haya permitido lleguen nuestras dos Hermanas ¹ con el tiempo necesario para hacer (ver) a las culpables que el señor Vicente las mandaba venir. Suplico a su divina bondad haya llevado felizmente a término este asunto ² Sentiría, señor, honda pena por el

C. 194. Rc 3 It 83. Carta autógrafa.

1. Ver la carta siguiente.

C. 195. Rc 4 It 486. Carta autógrafa

1. Probablemente, llegada de Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3) y Nicolasa.

2. La lectura de la carta anterior y de ésta permite deducir que el señor Abad de Vaux hizo retrasar la marcha de las dos Hermanas que, parte por voluntad propia, parte por decisión poco ponderada de Sor Magdalena Mongert —probablemente cansada por la conducta de dichas Hermanas y acaso empujada por las demás— disponíase a regresar a París. La llegada, entre tanto, de las otras dos enviadas por los

trabajo que nuestras pobres Hermanas le ocasionan y por las pocas satisfacciones que recibe usted a cambio de tanta bondad como ha puesto siempre para su adelanto en la virtud, si no fuera porque me parece tan evidente que es Dios quien le ha encomendado ese trabajo, que no me atrevo ni a pedirle excusas. ¿Qué habríamos hecho si las disposiciones de Dios no hubieran permitido que llegara usted tan a tiempo? Su santo Nombre sea bendito por siempre, así como por haberle inspirado que retrasara la partida de las dos Hermanas³, a las que deseo ver pronto de vuelta. Espero de la bondad de Dios que haga conocer a las demás la falta que han cometido al resistir a las órdenes de usted, y por ello pido a usted perdón. Necesitan una buena humillación. ¿No es de temer, señor, que sean recelosas y desconfiadas e indiscretas hasta dejar ver esos sentimientos a aquellas de quienes sospechen, y que causaría un mal mayor? Porque si bien no llevo a admitir que Sor Petrita⁴ esté exenta de las faltas de que se la acusa, no obstante me cuesta trabajo creer que su intención haya sido la de abrir brecha, por poco que sea, en su reputación. Es muy enojoso que existan en la casa personas a las que haya que temer.

Le agradezco humildemente, señor, el aviso que se ha servido darme del retraso de la partida de nuestras Hermanas, por la que estaba muy preocupada, puesto que Sor Magdalena nos había dicho que habían salido ya. Me figuraba que su severidad había contribuido a ese rápido retorno. Es para mí una gran tranquilidad y un gran consuelo saber que Dios volverá todo al orden por medio de su caridad, de quien soy, en su santísimo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 196 (L. 308) (Ed.F.,p.200)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 15 de junio de (1647)

Señor:

El miércoles tuve el honor de contestar a la que se tomó usted la molestia de enviarme para comunicarnos la salida de las dos Hermanas ¹, que aún no han llegado lo que me tiene un poco preocupada. Espero, señor, que las que² hemos enviado servirán de estímulo a la pequeña Comunidad por su espíritu de sumisión y mansedumbre, de que tanta necesidad tiene. He hablado a las señoras de la Caridad de la beca de

Superiores hacía posible transmitir la orden del señor Vicente, con lo que el asunto no aparecía como una desobediencia consumada (N.d.I.T.).

3. La partida de Petra, de Sedan, y de María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

4. Petra, de Sedan, que había llegado a Angers en julio de 1646. Regresaba a París, como vemos, en junio de 1647, dejó la Compañía en julio siguiente (véase SVP, III, 212; Sig. III, 190).

C. 196. Rc 4 It 452. Carta autógrafa.

1. Petra, de Sedan (ver C. 195 n. 4) y María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

2. Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3). Y Nicolasa.

estudios clericales, pensando que éste era el mejor camino para atender al pariente de la señorita Gonain en los deseos que tiene de terminar sus estudios en París. Aquí tiene, señor, lo que sobre el particular me dice la señora Traversay³ que tiene allí mucha influencia. Le ruego humildemente, señor, que se tome la molestia de darlo a conocer a su señora hermana, y si usted es de parecer que venga, unas líneas suyas a dicha señora servirán de mucho.

Espero que dentro de pocos días el señor Lamberto⁴ estará en Angers; le he suplicado que antes de marchar se informe del señor Vicente sobre la resolución para la señorita Gonain⁵ y no dejaré D. m. de recordárselo en la primera ocasión. Ha dado gracias a Dios por la determinación que ha tomado su caridad de servir al público en esa forma, que él estima ha de ser muy útil; mucho me gustar, a poder participar yo también, (*pero*) lo haré alabando a Dios por todo lo que su bondad haga por medio de usted, de quien soy, en su santo amor, muy obediente y humilde servidora.

C. 197 (L. 179) (Ed.F.,p.201)

Al señor Portail

Roma

21 de junio de 1647

Señor:

Hace mucho tiempo que deseaba tener el honor de escribirle, aunque no me atrevía a importunarle; pero el estado en que ahora se encuentra usted me hace superar todos mis temores para hacerle presente la necesidad que sus pobres Hijas de la Caridad tienen de SU regreso, no vaya a ser que en su enfermedad confunda usted «Paraíso» con París. ¿Y qué haríamos entonces? Porque estoy persuadida de que la perfección que Dios pide a toda la Compañía requiere su dirección y sus caritativas advertencias. Ciertamente su prolongada ausencia ha sido muy penosa para nosotras, aunque yo personalmente he sentido consuelo al pensar se hallaba usted en las fuentes de la santa Iglesia, junto a su cabeza visible, el Padre Santo de todos los cristianos, a donde tantas veces he deseado (ver)me para recibir como hija, aunque indigna, su santa bendición. Pero como mi edad y mis enfermedades, que aumentan cada día, empiezan a hacerme perder la esperanza de favor tan deseado, y como por otra parte tengo el conocimiento de la gran dicha que por gracia de Dios ha sido para mí vivir y querer morir en la fe de Jesucristo, me ha venido, señor, el pensamiento de suplicarle humildemente, por amor de Dios, que me consiga para la hora de mi muerte esa gracia que se me pueda aplicar en aquel instante.

3. Señora de Traversay (ver C. 62 n. 2).

4. El señor Lamberto iba de paso para hacer la visita en Nantes.

5. María Gonain (ver C. 138 n. 2).

C. 197. Rc 2 It 179. Carta autógrafa.

Pero, señor, yo querría extenderme más todavía y rogarle, si es cosa que pueda hacerse, procure la misma dicha para todas aquellas a quienes Dios conceda la gracia de morir en la Compañía de las Hijas de la Caridad, ya que me parece que es el Espíritu de Jesucristo el que ha inspirado escojan esta forma de vida a las personas que El ha elegido para honrar la vida humana que llevó aquí en la tierra.

¿No le parece, señor, que esto es avisarnos con insistencia que tenemos doblemente la dicha de ser hijas de la Iglesia? y siendo esto así, ¿no tendremos también un doble deber de vivir y obrar como hijas de tal Madre? Esto requiere una perfección muy grande. Venga usted pronto, señor, para ayudarnos a adquirirla, y entre tanto, siga prodigándonos sus caritativos cuidados desde el altar y en sus santas oraciones y, actualmente, en sus sufrimientos.

Permítame, señor, saludar respetuosamente al señor Dehorgny¹ y al señor Alméras², a quienes pido la misma caridad que a usted.

Nuestra Hermana Sor Carcireux³ está bien de salud, gracias a Dios. Nuestras Hermanas Florencia, Francisca de Montargis, Maturina, de Angers y Petra Fleury, una de las tres que su caridad nos envió desde Angers, han fallecido, así como varias otras a las que usted no conoce; Sor Micaela, la alta, que mandó usted también de Richelieu y otras más, han salido. En fin, que tenemos gran necesidad de Hermanas, porque nos piden muchas de todas partes. Ya ve usted, señor, si tenemos necesidad de mucha ayuda ante el buen Dios.

Encomiéndenos a toda su santa familia, especialmente a mí que más que nadie tengo motivos para temer y dudar por mi salvación, aunque la espero de la misericordia de Dios por los méritos de su Hijo, en cuyo amor soy, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 198 (L. 181) (Ed.F.,p.203)

Al señor Vicente

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

Hoy, 24 de junio [1647]

Mi muy honorable Padre:

He quedado muy sorprendida con su marcha antes de que nos diera las órdenes necesarias para el viaje de nuestras Hermanas a Montreuil¹. Si no

1. Señor Dehorgny (ver C. 6 n. 1).

2. Señor Renato Alméras (1613-1672). Entró en la Congregación de la Misión en 1637. De 1641 a 1646, fue Director del Seminario, en París y Asistente de San Lázaro. Enviado a Roma en 1646, regresó en 1651 para tomar la dirección del Colegio de Bons Enfants. Después de visitar las casas del Oeste de Francia (1653) y las regiones devastadas de Picardía y Champagne (1654), regresó a San Lázaro como Asistente A la muerte del señor Vicente fue elegido Superior General.

3. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

C. 198. Rc 2 lt 181. Carta autógrafa. Dorsó: 24 junio 1647 (o. 1.).

1. Se trata del envío de Ana Hardemont y María Lullen a Montreuil-sur-Mer, decisión que fue tomada en el Consejo del 19 de junio de 1647 (SVP, XIII, 631; Sig.

fuera porque los asientos de la diligencia están ya reservados, lo diferiríamos, pero tiene que ser el miércoles y ¿qué harán sin la bendición y las instrucciones de su caridad de que tanta necesidad tienen? Si nuestro buen Dios no le inspira a usted que nos envíe sus directivas para ellas, nos veremos apuradas. Le aseguro, señor, que tengo el espíritu tan agobiado que confieso soy yo la causa de que nuestras pobres Hermanas sufran esta contrariedad. En cuanto a la marcha de nuestras Hermanas para Nantes², no la haremos de ninguna manera hasta que sepamos lo que piensa usted de un mensaje recibido en el que se nos dice que Sor Cat... Ba...³ la que ha empezado las revueltas en el Hospital, no debe ser trasladada y ella cree que es absolutamente necesario hacer venir aquí a Sor Isabel⁴ y mandar a una Hermana de gobierno⁵.

Creo que sabrá usted la llegada de nuestras Hermanas de Angers que han regresado aquí⁶; pero la acusada parece la más inocente del mundo. No me he atrevido a escribir a su padre sin saber antes de su caridad lo que haremos con ella; creo, de todas formas, que no tardará mucho en venir. Suplico a nuestro buen Dios que su caridad esté de regreso para entonces, y en buena salud. Le ruego, Padre, nos de su santa bendición a nuestras Hermanas y a mí. Sor Margarita Tourneton⁷ se marchó el domingo sin decir una palabra, y la Madre Priora me ha escrito que ha ido esta mañana al Hospital General y que la ha recibido; nos pide un vestido para devolvernos el nuestro. No he contestado nada ni lo haré hasta el regreso de usted. Sólo Dios sabe el estado de mi pobre espíritu con todos estos desórdenes, porque no parece sino que nuestro buen Dios quiere destruirnos por completo. Yo lo merezco y lo que me asombra es que su justicia tarde tanto en ejecutarse. Con tal de que su misericordia salve mi alma, me basta. Alcánceme esta gracia con su caridad, pues soy, señor, su muy obediente hija y humilde servidora.

X, 763; ver también las instrucciones dadas a las Hermanas enviadas a Montreuil E. 55: en ausencia del señor Vicente, Luisa de Marillac hizo el envío).

2. Envío de dos Hermanas a Nantes (Juana de Saint Albin y Jacoba) y el de una a Angers (Magdalena Bécu): acuerdos tomados en el Consejo del 20 de junio (SVP. XIII, 645; Sig., X, 776).

3. Catalina Bagard (ver C. 84 n. 4).

4. Isabel Martín, la Hermana Sirvienta (ver C. 27 n. 1).

5. Juana Lepintre, que fue a hacer la visita, quedó allí como Hermana Sirvienta.

6. Petra, de Sedan (ver C. 195 n. 4) y María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

7. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5).

C. 199 (L. 213) (Ed.F.,p.204)

Al señor Vicente

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

Hoy, 26 de junio (1647)

Señor:

Nuestras pobres Hermanas¹ marcharon esta mañana con la pena de no haber recibido su bendición, pero no obstante con sumisión a las disposiciones de la divina Providencia. Quiera nuestro buen Dios, por su bondad, que el regreso de usted sea pronto y en buena salud. Toda nuestra pobre Compañía está en un gran dolor, asombro y temor por la pérdida de nuestra Hermana²; se comenta con sordina porque nadie se atreve a hablar de ello, por eso, aguardo el regreso de su caridad para que les haga comprender de qué manera deben mirar este cambio. Me parece, señor, que empiezo a fortalecerme un poco, con tal de que nada me sobrevenga; pero tengo tan gran cuidado de mí misma, que parece ser mi más seria ocupación la de procurar mi bien; no hago lo mismo con los intereses de mi alma, aunque, por la gracia de Dios, he recobrado un poco más de serenidad que cuando tuve el honor de escribirle para hacer ver a su caridad el estado de ésta, que no tiene otro consuelo que el de la dicha de ser, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

P. D. Me parece que la libertad de que gozan nuestras Hermanas de Serqueux deja que desear³.

C. 200 (L.182) (Ed.F.,p.204)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Richelieu

Hoy, 27 de junio (1647)

Mi querida (Hermana):

Aunque supongo que el señor Abad de Vaux le habrá entregado o remitido una carta que tenía escrita para usted hace un poco de tiempo, no por eso dejo de tomarme el consuelo de volver a escribirle tan pronto como nuestro buen Dios me proporciona la ocasión, y lo hago para regocijarme con ustedes por las gracias que su bondad les otorga a las dos. No pueden imaginarse el consuelo del señor Vicente, y el mío también, al leer su carta; creo que esa misma alegría debe existir en sus corazones, queridas Hermanas. Pero, ¿por qué no me escribe usted, Sor Ana? Le ruego lo haga de su

C. 199. Rc 2. It 213. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont y María Lullen que salieron para Montreuil-sur-Mer.

2. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5), que acababa de fugarse de la Compañía.

3. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Serqueux se hizo en 1645.

C. 200. Rc 3 It 182. Carta autógrafa

puño y letra y me comunique todos sus secretos. Sabe usted muy bien que Sor Turgis me los remitirá con toda fidelidad sin verlos, si usted no lo quiere, aunque creo que ustedes no forman más que un corazón, y así es como debe tornarlos la unión que ha de existir entre las Hijas de la Caridad. ¡Qué felices son ustedes, queridas Hermanas, por tener la dirección¹ que tienen! Hagan buen acopio para cuando la divina Providencia las llame a otro lugar, sin que estén pensando en cuándo será sino viviendo en la indiferencia. Acuérdense, queridas Hermanas, de rogar a Dios por toda nuestra Compañía que con tanta frecuencia lo necesita, ya por cada una en particular, ya por los servicios que Dios nos confía.

Sor Ana Hardemont² y Sor María Lullen³, de Le Mans, marcharon ayer a Montreuil, para donde hace tanto tiempo que el señor Conde de Lannoy⁴ nos estaba pidiendo. Les aseguro, queridas Hermanas, que si no nos vemos fuertemente sostenidas por nuestro buen Dios y por las buenas gentes que se interesan por nosotras, tenemos mucho que temer de nuestras infidelidades. Todas nuestras Hermanas están bastante bien de salud, a Dios gracias, y las saludan afectuosamente, como también yo, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

P. D. Les ruego que saluden muy humildemente al señor Gauthier⁵ y nos encomienden a las oraciones de toda su comunidad.

C. 201 (L. 182 *bis*) (Ed.F.,p.205)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, día de San Pedro (1647)

Señor:

Ya me figuraba yo que nuestra pobre Sor Petra¹ no era tan «criminal» como se la quería hacer aparecer. Es de un carácter extremadamente libre y que manifiesta que no se preocupa demasiado de aquello de que se la acusa, porque no siente en sí la voluntad del mal. ¡Dios mío, señor! ¡Cuánto me hace sufrir este asunto! ¿Cómo sería posible que Dios rechazara de tal forma el servicio que queremos ofrendarle en ese hospital, que llegara a ser

1. La dirección espiritual que recibían de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. María Lullen originaria de una familia acomodada de Le Mans, se encontraba en Nanterre antes de ser enviada a Montreuil, en junio de 1647. Después de su muerte, que ocurrió en 1649 ó 1650, se tuvo una conferencia sobre sus virtudes (SVP, IX, 537, Conf. Esp. 400).

4. El Conde Lannoy estaba pidiendo el envío de Hijas de la Caridad desde 1642 (ver C. 71 n. 1 o).

5. El señor Gauthier, Superior de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

C. 201. Rc 4 lt 416. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Petra. de Sedan (Ver C. 195 n. 4).

el único lugar abandonado de sus manos hasta el punto de permitir que las Hermanas cometan en él faltas tan señaladas? Es indudable, señor, que hay una mala interpretación, y que alguno de esos difamadores se ha empeñado en desacreditarnos con los Padres² y aun ante toda la ciudad.

Y si es que no quieren ya nuestros servicios, que nos lo digan en hora buena, pero eso de sufrir tales sospechas y calumnias y que se dé oídos a los que han querido convencer a esos señores de que han visto por la noche a tres Hermanas haciendo paquetes y arrojándolos por las ventanas eso, señor, le suplico que considere usted si se puede tolerar. Dicen que no quieren creerlo, pero de hecho lo creen y quizá más de lo que esas lenguas vierten. Ya sé que es muy fácil dejarse ir a sospechar el mal y a darle crédito, pero en este caso me parece que tiene demasiada importancia.

Ya ve usted, señor, cómo me saca fuera de mí el pundonor; le pido perdón por ello y le suplico, por amor de Dios, que ponga usted remedio a este mal que ahora está en sus comienzos. La experiencia de la pobre Huitmille³ tenía que haber hecho comprender que así como ella no quería salir sino por flojedad y poco afecto a la vocación, lo mismo podía ocurrirle a otra, aun cuando esta última quizá no hubiera tenido voluntad de dejar la Compañía si nuestras Hermanas hubieran sido un poco más tolerantes con ella y se la hubiese puesto en guardia contra las malas personas que no piensan sino en echar abajo la reputación de aquéllos a quienes no pueden achacar con verdad ningún mal. No es, señor, que yo quiera decir con esto que nuestra Hermana está exenta de toda culpabilidad ni que no haya sido ella la primera en dar pie a la difamación; pero como ya he dicho ha sido a impulsos de no sé qué prurito y de su carácter desenfadado, aunque ciertamente muy alejado del mal que se pensaba; y la prueba de ello es que no tiene temor alguno a presentarse ante su padre, al contrario, quiere volverse con él, de modo que la perdemos.

Yo quisiera, señor, que se supiera que nuestras Hermanas no son como se piensa personas desconocidas y recogidas por ahí; puedo asegurarle que no admitimos a ninguna de quien no tengamos los debidos y probados informes. Me dirijo a usted, señor, como a verdadero Padre que Dios nos ha dado. Estoy tan apremiada por el tiempo que no puedo permitirme el honor de escribir al señor Ratier, que tanto se ha afanado por sacarnos de este desgraciado asunto. Verdaderamente me avergüenzo cuando pienso que somos para usted y para él semejante carga, sin darles ningún consuelo a cambio de todo este trabajo, a no ser que Dios les haga comprender que es El quien así lo quiere, como se lo suplico con todo mi corazón, y soy en su santo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

2. Los Padres de los Pobres, es decir, los Administradores del Hospital.

3. Catalina Huitmille que, en junio de 1646, dejó la Compañía de las Hijas de la Caridad. Lo inesperado y rápido de su marcha había impresionado a las Hermanas y a todos los que la rodeaban (así consta en una carta del señor Ratier a Luisa de Marillac).

C. 202 (L. 183) (Ed.F.,p.207)

A mi querida Hermana Sor Ana-Isabel (Hardemont)¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres de la ciudad de Montreuil-sur-Mer

Hospital de Montreuil

(Julio de 1647)

Queridas Hermanas:

Alabo a Dios por su feliz llegada a Montreuil²; creo que la indisposición de Sor María ³ habrá sido ocasionada por el traqueteo de la diligencia y que ahora ya habrá recobrado la salud para servir a sus pobres. Esperamos con gran deseo esas noticias más amplias que nos prometen, rogando a Dios que todas ellas sean según su santísima voluntad. Le ruego, Sor Ana, que no sea perezosa en escribir y conteste a Sor Guillermina⁴. Dénnos también noticias de la familia de Sor Antonia⁵, que está en Nantes, para que podamos comunicárselas; por su parte, ella está bien, gracias a Dios. Si no saben ustedes quienes son sus familiares, pueden preguntárselo al señor conde⁶ Recuerden siempre, queridas Hermanas, que es la santísima voluntad de Dios la que las ha puesto en el lugar en que se encuentran y que su trabajo ahí ha de ser para cumplirla, como haría el embajador de un rey; lo que quiere decir: practicar con toda fidelidad sus reglas y las advertencias de sus superiores, todo ello con mansedumbre de corazón y humildad, mirando siempre más bien por los intereses de las personas con quienes tratamos que por los nuestros, incluso los de la Compañía; así es como nos lo tiene enseñado nuestro Muy Honorable Padre, después de haberlo aprendido del Hijo de Dios, Jesús Crucificado, en cuyo amor soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 203 (L. 188) (Ed.F.,p.208)

Al señor Vicente

[julio 1647]

Señor:

Al fin la experiencia nos hará ver que no me faltaba razón para temer la instalación en Bicêtre¹: estas Señoras tienen el propósito de pedir a las

C. 202. Rc 3 lt 183. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Las Hermanas salieron de París el 26 de junio.

3. María Lullen (ver C. 200 n. 2).

4. Guillermina Chesneau, que estaba en la parroquia de San Pablo, de París, con Ana Hardemont.

5. Antonia Larcher, natural de Montreuil-sur-Mer: marchó a Nantes con Luisa de Mari-llac en julio de 1646. Regresó a París en 1647 y dejando la Compañía, se volvió a su tierra.

6. El Conde de Lannoy (ver C. 71 n. 10).

C. 203. Rc 2 lt 188. Carta autógrafa. Dorso: *julio 1647* (o 1.).

1. Bicêtre (ver C. 94 n. 4). Acaba de hacerse el traslado de los niños a dicho «castillo».

Hermanas lo imposible. Escogen para ocuparlas las habitaciones más pequeñas, en las que el aire quedará en seguida corrompido, y dejan sin habitar las más espaciosas; pero nuestras pobres Hermanas no se atreven a decir nada. No quieren que se les diga allí la Misa, sino que las Hermanas vayan a oírla a Gentilly. ¿Y qué harán los niños entre tanto? ¿Quién se encargará de los quehaceres de la casa? Ahí tiene usted a Sor Genoveva², le ruego se tome usted la molestia de escucharla. Ella le explicará todo el trabajo y sufrimiento que tienen y las pretensiones de las Señoras. Temo que tengamos que dejar el servicio a estos pobres niños. ¡Hágase la voluntad de Dios!, por la que soy, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P. D. Haga su caridad el favor de acordarse de nuestras dos señoras, que estarán preparadas para confesarse mañana por la mañana, si es posible.

C. 204 (L. 200 *bis*) (Ed.F.,p.208)

(A Sor Ana Hardemont, Montreuil sur Mer)

(1647)

¡Por amor de Dios, Hermana! Practique una gran afabilidad con los pobres y con todo el mundo, y trate de contentar tanto de palabra como con hechos; esto le será fácil si conserva en usted una gran estima hacia su prójimo; a los ricos, porque están por encima de usted; a los pobres, porque son sus amos.

En cuanto a los animales que tienen, si es cierto que les roban el tiempo que han de emplear con los enfermos o con las colegialas, habrá que quitarlos; pero no tomen a nadie para ayudarles en su quehacer. Déjeme que le diga, Hermana, que hay que echar mano a todo, sin pensar que no están ustedes ahí más que de paso. Aun cuando no tuviéramos que estar en un lugar más que ocho días, tendríamos que trabajar allí como si hubiera de ser para toda la vida. Pero tienen que tener tan buena armonía entre ustedes, que cada una esté contenta con lo que hace la otra; y no decir: Esto o aquello me toca a mí; sino las dos echar mano a todo.

Le ruego, querida Hermana, que sea muy puntual en dar la instrucción tanto sobre el Catecismo como sobre las buenas costumbres u otras advertencias; pero no diga: voy a hacer el Catecismo, o vengan al Catecismo. No nos corresponde a nosotras ni hablar ni enseñar de tal suerte, sino decir: Vamos a hacer la lectura. Y con el libro en la mano, pueden dar alguna explicación familiar, nunca cosas elevadas. Bien sabe usted que puede una equivocarse y sería de gran importancia si tienen muchas alumnas y enfermos o mucha asistencia de muchachas mayores para la lectura los días de fiesta

2. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

C. 204. Ms. A, Sor Chétif. 1 n. 63 bis. Copia.

C. 205 (L. 184) (Ed.F.,p.209)

A mi querida Sor Isabel Martín¹

Hijas de la Caridad
Angers

Hoy, 10 de julio (1647)

Mi querida Hermana:

Me he quedado muy sorprendida al saber se encontraba usted en Angers; habrá tenido que ser por un motivo muy grave porque se ha adelantado usted a la obediencia. De no ser así no me podía yo imaginar que Sor Isabel cometiera tal infidelidad. Por eso, querida Hermana, el señor Vicente me ha encargado le ruegue nos comuniquen con todo detalle la causa de ese viaje y le ordene que no se mueva usted de Angers hasta que nos haya informado y haya recibido respuesta. No deje de hacerlo, querida Hermana, y de saludar muy humildemente al señor Abad² y a los señores Ratier³ y Fellet⁴, si los ve.

Dé mis recuerdos a todas nuestras Hermanas y dígalas que nos (den) noticias cuanto antes. Las saludo a todas en el amor de Jesús Crucificado, y soy, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 206 (L. 186) (Ed.F.,p.210)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad al servicio de los Pobres
en Richelieu

París, 10 de julio de (1647)

Querida Hermana:

Le he escrito a usted dos veces en poco tiempo y le ruego me diga si ha recibido la que entregué para usted al señor Abad de Vaux, y también que me dé noticias de esa su pequeña familia.

Esta es para decirle que el señor Vicente me ha encargado le advierta que en caso de recibir aviso del señor Lamberto¹ o de Sor Juana Lepintre² para ir a Nantes, no difiera ponerse en camino tan pronto como haya recibido tal orden. Pida usted al señor Gauthier³ le preste dinero para el

C. 205. Rc 3 It 184 Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot. Otra mano borró *Angers* y puso *Nantes*.

1. Isabel Martín, Hermana Sirviente de Nantes, se ha marchado a Angers. ¿Qué es lo que ha provocado tal decisión? ¿El verse agobiada por el cansancio y las dificultades? ¿La llegada de Sor Juana Lepintre?

2. El Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

3. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

4. Señor Fellet, sacerdote de Angers.

C. 206. Rc 3 It 186. Letra de Sor Hellot. Sin firma. Lacrada con el sello de la Compañía.

1. El señor Lamberto estaba haciendo la visita en Nantes.

2. También estaba en Nantes Juana Lepintre: véase la carta siguiente.

3. Señor Gauthier, superior de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

viaje y nosotros se lo devolveremos aquí cuando nos lo diga usted. Y una vez en Nantes, por favor, haga lo que la obediencia le diga.

Acuérdese siempre de nosotras en sus oraciones y de manera especial por cuatro Hermanas que nos han venido de Saintonge⁴ y otras varias recién llegadas todas, que, como aquí hay pocas antiguas, pronto serán ellas las dueñas de la casa. Con tal de que Dios sea el verdadero Dueño de todo, nos damos por contentas; en su santo amor, soy, mi querida Hermana su muy humilde y afectísima servidora.

P. D. Le ruego diga a Sor Ana⁵ que no seremos buenas amigas hasta que me haya escrito; pero no deje de saludarla.

C. 207 (L. 185) (Ed.F.,p.210)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Sierva de los Pobres Enfermos

Nantes

(10 de julio de 1647)

Mi querida Hermana:

Ayer recibimos noticias de que Sor Isabel¹ ha ido a Angers, y el señor Vicente me ha ordenado le diga que permanezca allí hasta que reciba órdenes nuestras; por eso, querida Hermana, no tendrá usted más que despachar pronto el otro asunto² cuando el señor Lamberto llegue a Nantes. Puede usted proponerle para que acompañe a la otra³ a Sor Enriqueta⁴ o a Sor Claudia⁵, y en caso de que no le parezca bien servirse de la una o la otra, proponga, por favor, al señor Lamberto si no sería conveniente llamar a Nantes para ello a Sor Turgis, rogándole lo haga inmediatamente, diciéndole que es el señor Vicente quien ordena hacerle esta proposición; pero que, por favor, no se marche de Nantes mientras esa Hermana no haya salido de ahí por lo menos dos días antes que él y que de ningún modo pase ella por Angers.

¡Dios mío, querida Hermana! ¡Cuánta necesidad tiene usted de su gracia para llevar a cabo lo que Dios le ha encomendado! Pero no haga nada sin el parecer del señor Lamberto y del señor de Joncheres ⁶, y fuera de ellos, no se comunique con nadie, a no ser con la buena señorita de la

4. Saintonge: antigua región de Francia, situada al suroeste; su capital era Saintes (N. del P. Castañares a esta carta).

5. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

C. 207. Rc 3 It 185. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Sor Isabel Martín, (ver C. 27 n. 1).

2. Habla de hacer marchar a Sor Catalina Bagard, una de las responsables de que se hubieran formado partidos o banderías en la comunidad.

3. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4)

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. Claudia Carré (ver C. 561 n. 5).

6. Señor de Jonchères, consejero de las Hermanas (ver C. 161, n. 3).

Carisière⁷ para explicarle que tanto el señor Lamberto como usted no harían nada sino por orden del señor Vicente, a quien de ningún modo se atreverían a desobedecer, y que indudablemente, si ella contribuye a que los Padres acepten y aprueben el traslado que ustedes se ven obligados a hacer, tiene usted la seguridad de que Dios otorgará nuevas bendiciones a esa santa obra y a sus trabajos.

Aquí tiene unas píldoras que le mando para ella y la receta para hacerlas; si le parece que puede usted necesitarlas, quédese con algunas, pero ya sabe que el mejor uso que se puede hacer de las medicinas es servirse raras veces de ellas. Diga usted a esa buena señorita el bien que hacen y que sirven para verse libre de la gran sujeción a que la reducen todos los días sus enfermedades.

Asegure a todas nuestras Hermanas, en general y a cada una en particular el afecto que les tengo y dígalas que todas esas revueltas y murmuraciones me hacen esperar un gran bien cuando sea del agrado de la bondad de Dios hacerlas cesar: lo ordinario en el diablo es oponerse siempre a las mejores acciones. Les recomiendo el servicio a los enfermos rogándoles pongan en él mucho esmero; me han dicho que hace poco se había muerto una muchacha sin asistencia⁸ y que había ocurrido así porque varias de las Hermanas estaban por la ciudad; si es verdad, mucho me sorprende porque no tienen que salir. Dios mío, Hermanas, ¡cuántos motivos tenemos para humillarnos al ver que somos objeto de las habladurías y desprecio de todos los habitantes de Nantes, que nos habían llamado para remediar los desórdenes en la casa de Dios, y nosotras la profanamos en tal grado en la opinión de los hombres; todo ello por apego a nuestra propia satisfacción y gusto! Yo quisiera poder hacer penitencia, y le aseguro que siempre que oigo a la gente hablar bien de nuestra Compañía, me sonrojo de vergüenza al pensar en el desorden de Nantes. Suplico a la bondad de Dios ponga el remedio que a su bondad le parezca necesario y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde servidora v afectísima hermana

P.D. No diga que he escrito a Sor Isabel que no regrese en seguida. Haga saber a las Hermanas que la gente de Nantes murmura de ellas más de lo que se pueden imaginar y por cosas de importancia; pero que es el Maligno el que hace esos juegos, y no saldrá victorioso si ellas se apiñan y unen entre sí en torno a la Cruz, como los polluelos bajo las alas de su madre cuando les amenaza la lechuza.

Salude de nuestra parte al señor Lamberto.

7. Señora de Nantes.

8. Una carta de Sor Margarita de Noret a la señorita, con fecha 18 de marzo, le comunica tal incidente (Ver *Anales* 1979, 477-478).

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad al servicio de los pobres enfermos
en Nantes

Hoy, 22 de julio (1647)

Mi querida Hermana:

Nos ha tenido usted muy preocupadas al no darnos noticias suyas; Dios sea bendito por su feliz llegada. Tengo todavía aquí sus cartas para el señor Vicente, lo que debe quitarle el disgusto de no haber podido escribirle; ya conoce usted sus muchas ocupaciones, que no deben sin embargo retenerla en aumentar su número cuando lo necesite; usted ya conoce su caridad.

Ya me imaginaba que iba a encontrar muchas dificultades, pero la compadezco sólo a medias, puesto que tiene usted ahí al señor Lamberto que lo solucionará todo; usted no tiene más que advertirle lo que haya observado; me parece que no le han hablado a usted de Sor Enriqueta¹ más que con el objeto de que acompañe a la otra ², que es posible no querría venir de otro modo. Todo lo que me dice usted que hacen las Hermanas es completamente contrario a los acuerdos que hemos firmado con los señores Padres, como ir al mercado fuera; no había que ir más que para el pescado y las aves, lo que debe hacerse en menos de una hora.

Porque por lo que hace a las hierbas, fruta, huevos, etc., todo esto tenían que traerlo a la casa las vendedoras; la mantequilla forma parte de las provisiones (o despensa) de la casa que los señores Padres habían prometido tener, lo mismo que la leña, el vino, vinagre, aceite y otras cosas necesarias. Dígale todo esto al señor Lamberto. Como sus cartas han llegado todas juntas, no podemos darnos bien cuenta del verdadero estado en que actualmente se encuentra la Hermana que según nos dice usted ha pedido se le busque colocación. En cuanto a las salidas de Sor Isabel³ y sus comunicaciones para buscar alivio hable de ello al señor Lamberto, espero que él ponga remedio, así como a que tengan que salir las Hermanas al campo a buscar las hierbas. No hay por qué proveer de tal manera su botica, basta con que tenga los medicamentos corrientes y más necesarios, pues de otro modo se gastaría inútilmente mucho dinero.

Por lo que hace a ese buen muchacho, no creo sea conveniente que le hable usted; haga más bien saber al señor Lamberto lo que ha llegado a su conocimiento, y ya sabrá él poner orden por medio de los señores Padres, que me consta están en la disposición de hacer todo lo que sea necesario para tranquilidad de las Hermanas y bien del Hospital. Y con respecto a tener de ayudante al muchacho, creo haberle dicho yo misma que las Hermanas le irían ordenando con bondad y caridad lo que tuviera que

C. 208. Rc 3 It 187. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1)

2. Catalina Bagard (ver la carta anterior).

3. Isabel Martín, la Hermana Sirvienta hasta entonces.

hacer y que era preciso vivir en paz y sobrellevando mutuamente los defectos unos de otros.

Piense usted, querida Hermana, si iba yo a decir otra cosa a una persona que no conozco. Le dije únicamente que tenía que encargarse de proveer de agua al hospital y de hacer los oficios más bajos. No hay que pensar en que puedan suprimirse por completo las maledicencias y calumnias, sino que hay que sufrirlas ya que nuestro maestro vivió y murió en tan gran paz en medio de sus calumniadores. Dígame por el primer correo en qué ha quedado el amago de fluxión que se le presentó. Le ruego, querida Hermana, salude respetuosamente al señor Lamberto y a todos los otros señores Padres, a los que no puedo escribir hoy por apremio de tiempo y lo mismo a la señorita de La Carisière a la que por el primer correo enviaré la receta que me pide y el modo de utilizarla.

Todas nuestras queridas Hermanas, la saludan cordialmente como yo también lo hago a todas las de ahí, a las que deseo con todo mi corazón el amor y propósito de cumplir la santísima voluntad de Dios, en la que soy, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora

P.D. El señor Lamberto, si lo juzga oportuno, concederá a Sor Brígida⁴ lo que hace tanto tiempo desea.

C. 209 (L. 189) (Ed.F.,p.214)

A mi querida Sor Juana

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres en el hospital de Nantes

Hoy, 30 de julio de (1647)

Muy querida Hermana:

Parece que el señor Lamberto tarda mucho en llegar a Nantes¹ suplico a nuestro buen Dios que esté ya ahí y que su caridad despache pronto nuestros asuntos, sin precipitar nada. Le ruego a usted que lea con frecuencia sus avisos y sobre todo que esté atenta para que su espíritu no se deje prevenir dando crédito de inmediato a las cosas que le refieran, o adelantando un juicio sobre lo que le parezca ver y oír. Si así lo hace, espero de la bondad de Dios que todo marchará bien. Le ruego presente mis excusas a nuestras Hermanas por no escribirlas, especialmente a Sor Catalina ² que me ha escrito; por favor, asegúrele que soy siempre la misma tal y como me ha visto para con ella y que la amistad que Dios me ha dado hacia ella no ha disminuido. Nuestras Hermanas de Montreuil³ están

4. Claudia Brígida solicitaba la gracia de hacer los votos. El señor Lamberto se la concedió (ver su carta al señor Vicente y a Luisa de Marillac del 26 de julio de 1647, Sig., III, 191). C. 209. Rc 3 lt 189. Carta autógrafa.

1. Hacía varios días que el señor Lamberto estaba en Nantes.

2. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4).

3. Ana Hardemont y María Lullen habían marchado a Montreuil el 26 de junio.

haciendo maravillas por la gracia de Dios. El señor Conde ⁴ está bien de salud y nunca ha tenido mayor consuelo que el de saber que su hija está en nuestra Compañía⁵. Puede que si yo le dijera (*a esta señora*) todo lo que nuestra Hermana me encarga le diga, podría pensar que eran cosas mías, ya que por lo que veo no es muy observante y ha escrito sin yo saberlo y sirviéndose de otro conducto que el nuestro. Dígale, por favor, Hermana, que no puedo menos de temer por ella. Salude a todas las demás Hermanas y dígales que espero me concederá Dios fuerzas suficientes para escribirlas tan pronto como sepa que se hallan en el estado en que su bondad las quiere. Salude también a esos señores pidiéndoles me disculpen, ya que no habiendo sabido nada nuevo temo hacerme importuna.

Es verdad que me he tomado la libertad de hacer algunas comidas en los monasterios de las Hijas de Santa María cuando he pasado por alguno; pero, querida Hermana, hay que tener cuidado de que tal cosa no pase a hacerse una costumbre; mis achaques y lo que me cuesta andar hacen que a veces cometa faltas en las que, querida Hermana, no tiene usted que caer ni nuestras Hermanas tampoco. Por eso, bueno será que en sus conversaciones y recreos les advierta de ello a todas las Hermanas. Fue el señor Vicente el que me lo hizo notar cuando, al enviar su Caridad a una Hermana a Fontainebleau⁶, le dije yo la libertad que otras Hermanas habían tomado en ocasión semejante al pasar por Melun. Y de su fluxión, ¿cómo está usted, querida Hermana? Nos tiene preocupados y le ruego me dé noticias supongo habrá recibido otra carta mía en que se las pedía también.

Salude a la señorita de La Carisière y a la señorita de Belestre⁷ y asegúreles mi afecto y deseo de servirles. He hablado al señor Vicente del estado de sus asuntos, pero puede usted decirle los muchos negocios y ocupaciones que tiene su caridad y cómo ha tomado la decisión de no intervenir en otros asuntos que los de la Iglesia. Presente también mis respetuosos saludos al señor Lamberto y a los señores Capellanes; al enfermito puede decirle que he enviado su carta; pero que todavía no he recibido contestación. Si quiere escribir otra vez, puede que al fin la tengamos. Dé mis recuerdos a esas buenas mujeres del hospital y encomiéndeme a sus oraciones; sería para mí un gran consuelo si pudiese una vez más tener la dicha de verlas. Bien, querida Hermana, no me queda tiempo más que para asegurarle que todo marcha bien, a Dios gracias y que soy en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy obediente Hermana y afectísima servidora.

P D. No me da tiempo para acabar la receta de la señorita de La Carisière; será para el primer correo.

4. El Conde de Lannoy, fundador de Montreuil (ver C. 71,

5. Antonia Larcher (ver C. 202, n. 5).

6. Bárbara Angiboust, enviada a Fontainebleau en agosto de 1646.

7. Señoritas de Nantes que habían intervenido en el establecimiento de las Hijas de la Caridad en dicha ciudad.

Al señor Vicente

(22 de Agosto de 1647)

Señor:

Si su caridad lo encuentra bien, pienso es conveniente no marcharme de aquí ¹ sin haber dejado una maestra de escuela capacitada para enseñar a leer y a coser a las niñas, esto suponiendo que no haya nada urgente en casa que me obligue a regresar; para esto, tengo, señor, que hacer a su caridad una humilde súplica y es que por amor de Dios se tome la molestia de ver a nuestras cinco Hermanas a quienes he dejado haciendo retiro, sin haberme ocupado mucho de ellas y habiéndoles dejado esperar que volvería esta tarde o mañana por la mañana. Hay una de Saint Germain-en-Laye, una de Nanteuil, una del pueblo de Issy y la que creo que tendremos que despachar, de Saint Denis, porque no me parece apta. Las demás tienen grandes prisas en volver y sería necesario no demorarlo más del sábado próximo; la quinta es la que destino como maestra a nuestras niñas. Me parece, señor, que sería muy necesario que su caridad nos proporcionara pronto un sacerdote, por dos motivos, uno, para que enseñara a los niños y el otro, porque me parece, señor, que el primero que entre en posesión permanecerá después. Se nos ha muerto esta mañana un niño, y me he tomado la libertad de decir al sacerdote que ha de venir para enterrarlo, si no le causa demasiado trastorno, en vez de venir por la tarde, nos haga la caridad de venir por la mañana y así aprovechar para celebrar la santa Misa. Si cree usted necesario que las hermanas vayan a su casa para hablar con usted, le ruego humildemente se tome la molestia de decirlo antes que dejar de hablarles, aunque sería un gran consuelo para toda la familia el que lo hiciera en nuestra casa.

Si su caridad es de parecer que vayan las Hermanas a hablar con el señor Procurador General para recordarle las necesidades que ya usted le ha expuesto, creo que para ello debería ir Sor Genoveva ² porque las otras no saben hacerlo tan bien; habría que exponerle que hay que hacer la provisión completa de leña.

Nuestras señoras no han pensado en disponer un local para la escuela. Hemos visto uno en el piso bajo que sería muy indicado para los niños, a los que hay que separar de las niñas; no habría más que hacer una puerta y tapiar algunas ventanas; la de las niñas se haría en el piso de arriba. Me gustaría tuviésemos esos carteles alfabéticos que pondríamos en las paredes, es el método que tienen las Ursulinas en algún lugar; no me refiero a la escritura porque no creo convenga que las niñas aprendan a escribir. Es cierto, mi muy Honorable Padre, que se puede esperar mucho bien de esta obra si place a nuestro Dios continuar dándole sus santas bendiciones. Le pido de todo corazón por su santo Amor la suya para que se cumpla en mí,

C. 210. Rc 2 It 192. Carta autógrafa. Dorso: *mes de agosto 1647* (o.l.).

1. Luisa de Marillac había ido a Bicêtre, donde se estaba prosiguiendo la instalación de los Niños Expósitos.

2. Sor Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

en esto, su santa voluntad, y soy, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Olvidaba pedirle permiso para guardar abstinencia mañana viernes y ayunar, pues creo podré; y así lo haré si su caridad no me lo prohíbe.

C. 211 (L. 193) (Ed.F.,p.217)

(A Sor Hellot)¹

París

(Agosto de 1647)

Querida Hermana:

Alabo a Dios por las gracias que otorga a nuestra humilde familia y ruego a su bondad le conceda su paz y santa bendición. Le ruego que se lleven sin falta nuestras cartas a Liancourt².

He rogado al señor Vicente que hable a nuestras Hermanas y a usted le encargo que todas estén dispuestas para regresar a sus puestos el sábado, a excepción de Sor Carcireux³ que se quedará algún tiempo en la casa.

Le ruego mande comprar un ciento de agujas, 25 ó 30 dedales y un centenar de libritos como el de Du Pons; las agujas tienen que ser todas de la misma clase; que traigan también algunas sábanas, como una media docena a propósito para hacer pañales; si Sor Juliana⁴ tiene hilo, que nos mande. Todo ello es para enseñar a coser a las niñas.

Pregunte, por favor, al señor Vicente si hay carteles alfabéticos impresos, y si los hay, mándenlos; si las Hermanas de Nantes⁵ llegaron antes de que yo regrese, le ruego que ninguna venga aquí sin antes decírnoslo pero usted recíbalas de mi parte con mucho afecto.

Le ruego que no deje de avisar al señor Vacherot cuando llegue la leña y que nosotras no nos quedemos tampoco sin ella.

Habría que informarse con la señora du Bois o con la señora La Ramée si hay medidor de leña en nuestro barrio y ver cuánta nos queda en los Niños para calcular así la que tenemos que traer de otro sitio. No hay que olvidar los haces de leña menuda, pero tienen que ser buenos los que se compren. Le ruego también, querida Hermana, que haya alguna presente en la medición de la leña en Saint-Denis y luego en el acarreo. Cuando venga Sor Margarita de Vienne, hay que comprobar si la factura que ha encontrado Sor Francisca⁶ está pagada.

C. 211. Rc 3 lt 193. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot, la secretaria de Luisa de Marillac.

2. Las Hijas de la Caridad se establecieron en Liancourt en 1642 (ver C. 76, n. 3). El P Castañares interpreta este párrafo en el sentido de que no se lleven las cartas.

3. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

4. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1). Por aquellos días se estaba llevando a cabo el traslado de los Niños Expósitos a Bicêtre.

5. Catalina Bagard y Antonia Larcher. Ambas dejarán la Compañía.

6. Francisca Le Roseau (ver C. 284, n. 2).

A todas, mis queridas Hermanas, las saludo de corazón y les suplico por amor de nuestro amado Maestro, Jesús Crucificado, que trabajen en su perfección mediante la observancia de sus reglas, la cordialidad y respeto que han de tener unas con otras y la edificación que deben darse con todas sus palabras y acciones. Por último, queridas Hermanas, si se mantienen con frecuencia en la presencia de Dios, su bondad no dejará de hacerles ver todo lo que pide de ustedes, tanto en la mortificación de sus sentidos y pasiones como en la práctica de las virtudes que quiere ver en ustedes para que le sean gratas. Temo que voy a faltar a la palabra que les he dado respecto a mi regreso, pero he pensado que más valía prolongar algo mi estancia aquí que no tener que volver tan pronto. Ya saben, queridas Hermanas, que mi corazón está ahí con ustedes y que soy, en toda la amplitud de mi afecto, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego, querida Hermana, que cuide usted de que los niños pequeños estén mañana bastante temprano en la feria. ¿Cómo está Sor Luisa? ⁷. Le ruego también, querida Hermana, que conteste usted a Sor Juana ⁸; no recuerdo ahora lo que me pregunta, pero sí que no se preocupe por la señorita y que no hable al Gentilhombre.

C. 212 (L. 194)(Ed.F.,p.218)

A mi querida Sor Juana Lepintre¹
Hija de la Caridad
Sierva de los pobres enfermos (Nantes)

(Agosto 1647)

Querida Hermana:

¡Cuánta labor ha hecho usted! Dios sea bendito por ello, eternamente bendito, y por el acierto que su bondad ha dado al señor Lamberto en todo este asunto. Mucho me agradaría que nos dijera usted todos los pormenores; esperaré a recibirlos para dar las gracias a esos señores que tanta ayuda le han prestado y suplicarles que la continúen. Pero, en nombre de Dios, querida Hermana, cuide de que ninguna de nuestras Hermanas tenga motivo para creer que sospecha usted de ella tenga un apego o cualquier otro defecto. Puede usted con habilidad avisarles a todas en general del mal que puede usted temer en particular, y además el ejemplo de las otras y el remedio que Dios mismo ha dado al asunto la ayudarán a usted mucho.

Bien, querida Hermana, la divina Providencia la ata a usted a Nantes por algún tiempo; de su bondad espero que saque de ello mucha gloria. Creo que la buena Sor Catalina² ha quedado muy sorprendida y que, por más

7. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160,n 7).

8. Juana Lepintre, que está en Nantes.

C. 212. Rc 3 It 194. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1), iba a quedarse en Nantes como Hermana Sirviente.

2. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4).

que le ha dicho a usted estaba muy contenta de regresar acá, la verdad es que no se esperaba que las personas que tan buena voluntad le habían manifestado consintieran en su marcha. Por nuestra parte, les estamos muy agradecidas. Escribiré a todas nuestras Hermanas en particular, por varios correos, cuando haya recibido otra vez más noticias de usted. Le ruego, querida Hermana, me diga si es cierto que la gente crítica que haya tantas Hermanas ³ para servir a los enfermos, diciendo que antes de que fuéramos nosotras, con tres o cuatro criadas bastaba; y si en conciencia juzga usted que podrían ser menos, díganoslo. No me dice nada de su fluxión, lo que me hace esperar no haya sido más que un amago. Cuide de su salud en medio de tanto trabajo, y que el deseo que tiene usted de consumirse enteramente por Dios así como el ejemplo que le parece está obligada a dar a nuestras Hermanas, no le impidan tener un cuidado razonable de usted misma, y ello precisamente por el mismo amor de Dios, en el que soy, querida Hermana su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Mis respetuosos saludos a todos esos señores y señoras. Le he escrito a usted dos veces en estos últimos ocho o diez días. Abrazo en espíritu y muy cordialmente (*a todas nuestras Hermanas*), con más cariño hacia ellas que nunca, a causa del sufrimiento que sé han tenido. Le ruego querida Hermana, les diga que, con tal de que sean fieles a Dios en la práctica de sus reglas, espero que su bondad les dará más consuelo que pena han tenido; pero es necesario que el deseo que tienen de obrar bien las mueva a pedir con frecuencia a Dios la gracia de que necesitan para ello.

C. 213 (L. 191)(Ed.F.,p.219)

Al señor Vicente

[agosto 1647]

Señor:

Ayer me excusé con el señor Leroy¹ de transmitir a usted un recado de su parte; pero me parece debo decirle todo lo que me dijo y lo que yo le contesté, aunque me será muy difícil hacerlo. Lo principal es que expone que él es el director y administrador del Hospital de los Niños y que como tal pretende ir allí cuando le parezca a hacer la instrucción; poner un sacerdote y responder de toda la atención espiritual; le agradecería le buscasen un sacerdote y se lo presentasen para que él le pusiera al corriente; que tiene en más estima este cargo que un obispado o un cardenalato; y que si se le negara esto, iría a quejarse al señor Procurador General² y dimitiría del cargo de administrador que se le había conferido.

3. Después de los traslados llevados a cabo, quedaban en el Hospital de Nantes ocho Hermanas.

C. 213. Rc 2 It 191 Carta autógrafa Dorso: agosto 1647. (o.l.).

1. Señor Leroy, sacerdote administrador de la Obra de los Niños Expósitos.

2. Procurador General: Magistrado de alta categoría que tenía por oficio defender ante los tribunales supremos los intereses y derechos de los particulares y de los

Yo le manifesté mi extrañeza de que no hubiera hablado de esto antes, y le dije que las señoras habían cuidado siempre hasta ahora con el mismo interés de lo espiritual que de lo temporal, como puede verse por los bautizos, confesiones en Pascua y preparación para la Primera Comunión, la preocupación porque se celebrara la Santa Misa tanto para los niños como para las nodrizas, y que yo creía que los señores del Cabildo se habían desentendido de la dirección de la obra, descargándola por completo en las señoras, a excepción de las mil doscientas libras de que debían rendirles cuentas; y que en más de cincuenta años que los señores del Cabildo habían tenido a su cargo la obra, no parecía hubieran llevado otra administración fuera de la de dicha cantidad; que, de todas formas, yo le hablaba sin haber oído decir nada de esto a las señoras a las que veía muy poco, y sólo le exponía cosas de sentido común. Se quejó de que no se le hubiera pasado aviso sobre Bicêtre³. Le expuse que probablemente a las señoras ni se les había ocurrido que tenían que hacerlo y que además la cosa fue muy precipitada. Me dijo muchas más cosas y yo también a él, que ahora no puedo recordar; tampoco dejó de alegrarme la respuesta dada por Sor Genoveva⁴ a esos señores a pregunta de ellos y le expliqué el sentido en que ella la dio.

Si alguna alma buena pudiera conseguir de la Reina ese puesto para un establecimiento de la Misión, se evitarían muchas contradicciones y se haría un gran bien. Se me olvidaba decirle que, ante mi negativa a hablarle a usted, el señor Leroy se decidió ir a ver a las señoras y hablarles con entereza. Si su caridad tiene a bien ver la carta de la señora de Romilly⁵ y lo juzga conveniente, se la enviaré.

Tenga la bondad de bendecirnos y créame, señor, su muy obediente servidora y muy agradecida hija.

P.D. Acordándome de pronto de la gran necesidad⁶, le dije que temía que las señoras se vieran pronto en la precisión de entregar toda la obra a quien pudiera sostenerla. Los dos quedamos buenos amigos porque yo le hablé como neutral.

Me parece que sería necesario pensar cuanto antes en lo del vino⁷.

pueblos y comunidades. A la sazón era Blas de Meliand, hermano de la señora de Traversay, que ocupó el cargo de 1641 a 1650. Desde su alto puesto apoyó a San Vicente y Santa Luisa en la obra de los Niños Expósitos... (Notas del P. Castañares a esta carta y a la n. 62).

3. Sobre el traslado de los niños al castillo de Bicêtre.

4. Genoveva de Poisson (ver C. 97, n. 2).

5. Señora de Romilly, de soltera Luisa Goulas, Señora de la Caridad que se interesó especialmente por la obra de los Niños Expósitos.

6. La gran necesidad y pobreza que padecía el asilo de Bicêtre (Nota del P. Castañares a esta carta).

7. Probablemente la venta del vino de que habla en C. 229. Privilegio que para ayuda de la obra de los Niños Expósitos había concedido el Parlamento de París, de vender vino sin pagar impuestos. El uso de este privilegio causó serios disgustos a las hermanas por parte de los taberneros de París... (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 214 (L. 186 bis)(Ed.F.,p.221)

A Sor Hardemont

Montreuil sur Mer¹

(1647)

Querida Hermana:

Me dan ustedes un poco de temor al ver tanto aplauso de todo el pueblo. O se les da esto para fortalecer sus debilidades y alentarlas; o viene del Maligno para hacer que se atribuyan demasiada parte en lo que Dios quiere hacer en ustedes, consiguiendo después que el mundo, a la menor falta que les vea o al menor descontento que de ustedes reciba, las censure tanto o más que ahora las alaba y anima. Si creen ustedes que viene de parte de Dios, ¡qué obligación tienen, Hermanas, de humillarse! Pero si creen que es del Maligno, ¡cuánto temor debe darles! Pidan a Dios la gracia de hacer buen uso ya sea de una cosa, ya de otra. Recuerde usted, querida hermana, la advertencia que el señor Vicente le hizo de que fuera despacio. Acuérdense, queridas hermanas, de ser siempre las más pequeñas y las últimas en el hospital y soporten todo lo que puedan antes de quejarse al señor Conde ² Me alegro de la determinación que han tomado esos señores de elegir una Superiora para el hospital; obedézcanle en todo lo que puedan y no piensen que por humillarse van a ser objeto de desprecio.

He recortado algo de las drogas que me pide usted, porque no hay que caer nunca en excesos. Recuerden, queridas Hermanas, que es a los pobres a quienes sirven y que es el dinero de ellos el que emplean ustedes por lo que tienen que ahorrarlo al céntimo para tener la conciencia tranquila. Tan gran cantidad de drogas pueden echarse a perder, y además, es preferible usar remedios comunes. No les aconsejo que hagan de una vez todo el catolicón³, porque es más eficaz cuando está recién hecho.

C. 215 (L. 60)(Ed.F.,p.221)

Al señor Vicente

(hacia 1647)

Señor:

La señora Verthamont¹ no ha dejado de ir a ver a las señoras y después de haber dado de nuevo a conocer, con mayor claridad todavía, que el propósito de esos señores era el de hacerse dueños absolutos de toda la

C. 214. Ms A, Sr. Chétif 1, n. 63 copia.

1. Carta copiada en el cuaderno de Sor margarita Chétif

2. Conde de Lannoy (ver C. 71, n. 10).

3. Purgante muy usado en el siglo XVII. Según el diccionario: remedio universal. (Nota de la traductora).

C. 215. Rc 2 It 60. Carta autógrafa.

1. Señora de Verthamont, de soltera Marie Boucher d'Orsay, señora de la caridad, casada con un alto funcionario de Justicia («Ponente o Relator del Consejo de Estado», P. Castañares).

obra², ha dicho que creía se alegrarían mucho de que se les diese una oportunidad de declararlo; de todas formas, ha acompañado a las señoras como se había convenido, y dichos señores se han explicado diciendo a las señoras que les concederían todo lo que ellas quisieran y que no tendrían que entregar más que un resguardo sin firmar del dinero que se reservaran, y que ya ellos se encargarían de exigir un recibo a los comerciantes y creo que también a las nodrizas.

Las señoras, por su parte, le han expuesto que no podían emprender o continuar la obra si no era en las primeras condiciones; toda esta entrevista se tuvo con el señor Canciller³ quien dijo al final que pondría por escrito las intenciones de los señores Magistrados y se lo entregaría a las señoras. El buen señor Leroy⁴, cuando las señoras se fueron a verle y le expusieron todas estas propuestas les dijo que si esto paralizaba el asunto, él se retiraría definitivamente. Si hay algo más, ya se lo dirán a usted las señoras en la entrevista que les ha concedido su caridad para mañana a las tres de la tarde. Soy, señor, su hija y servidora.

P.D. Le ruego muy humildemente, señor, se tome la molestia de decirme si le parece bien que avisemos a la señora de Verthamont de la reunión que tendrá usted aquí mañana con las señoras. Me temo se disguste si no lo hacemos, ya que ha preguntado a las señoras cuándo sería esa reunión.

C. 216 (L. 190)(Ed.F.,p.222)

Al señor Vicente

(agosto de 1647)

Señor:

Una buena señora, movida por la señorita de Lamoignon¹ y por la disposición de la divina Providencia, nos ha enviado 100 escudos para estos pobres niñitos. Agradézcaselo, señor, por nosotras, y permítame que recuerde a su caridad a Sor Juana Lepintre².

Le ruego, si lo tiene a bien, que nos deje las tres memorias que le hemos enviado para la Asamblea de las señoras, no vaya a ser que durante su ausencia se traspapelen.

Mi indisposición continúa y he llegado a pensar que nuestro buen Dios quiere que estos frecuentes cambios de mejoría y empeoramiento me sirvan para hacer conocer a su caridad la inconstancia de mis pasiones de

2. La obra de los Niños Expósitos.

3. Pedro Séguier (1588-1672) fue nombrado Canciller--Primer Ministro en 1635.

4. Señor Leroy (ver C. 213, n. 1).

C. 216. Rc 2 It 190. Carta autógrafa, sin firma. Dorso: *mes de octubre 1647.* (H. Duc.).

1. Señorita de Lamoignon (ver C. 137, n. 1).

2. Juana Lepintre, que estaba en Nantes (ver C. 75, n. 1).

las que dependo tanto que por más resoluciones que tomo no me dejen en libertad para sujetarlas a la razón, de tal forma que estoy unos días un poco tranquila pero enseguida me desmando.

Suplico muy humildemente a su caridad si tuviera entre sus libros alguna estampa parecida a las de la Caridad³ me haga el favor de darme una, al mismo tiempo que le pido perdón por tomarme esta libertad; es que no puedo encontrar ninguna como yo la quiero y creo que me ha de ayudar mucho como también las oraciones de su caridad, de quien soy, mi muy Honorable Padre, obedientísima servidora e indigna hija.

P.D. Hágame la caridad de darme la bendición de nuestro buen Dios y la suya en la santa Misa.

C. 217 (L. 217 bis)(Ed.F.,p.223)

A mis queridas Hermanas Sor Ana y Sor María¹

Hijas de la Caridad, siervas de los pobres

Hoy 30 de agosto (1647)

Mis queridas Hermanas:

Bendito sea Dios por la salud que su bondad les concede, en la que no puedo creer del todo hasta que no vea la letra de Sor María Lullen, porque no puedo comprender por qué no me escribe una vez que yo le he asegurado que entiendo perfectamente su letra. Por lo que se refiere a las muchachas mayores del hospital, no puedo decirles otra cosa que lo que han contestado ustedes al señor Conde², ya que no podemos admitir ninguna singularidad entre nosotras, y creo que se lo expliqué bien desde aquí cuando me hizo el honor de hablarme de sus santos propósitos.

¡Dios mío! Hermana, ¡qué motivo tan grave tiene que haberse presentado para que pasaran la noche fuera de casa! En nombre de Dios, tenga cuidado, y déme algún ejemplo de lo que ha pasado para que yo pueda comunicárselo al señor Vicente y saber si eso puede hacerse. Pienso que sí recibimos sus cartas, en cambio temo que ustedes no reciban las nuestras, porque le habíamos comunicado el regreso de Nantes de Sor Antonia³ para que lo pusiera en conocimiento del señor Conde, y creo que ahora está en Montreuil. Le suplico, querida Sor Ana, que le diga usted a dicho señor con el mayor respeto y delicadeza que las Hermanas que salen de con nosotras ya no tienen trato con nuestras casas, para que su caridad esté de acuerdo en que ella no vaya por el hospital, porque (*de lo contrario*), temo yo mucho que esto impidiera que las intenciones que él tiene sobre esa casa no llegaran a cumplirse conforme lo desea.

3. San Vicente y Santa Luisa propagaban la estampa del «Señor de la Caridad», pintada por un desconocido (ver SVP, II,10; Síg., II. 14, nota 6).

C. 217. Rc 3 It 217 bis. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont y María Lullen que se encontraban en Montreuil-sur-Mer.

2. El Conde de Lannoy, fundador del establecimiento de Montreuil.

3. Antonia Larcher (ver C. 205, n. 5).

Creo que Sor Hellot le habrá dicho que se han comprado todos los tarros que deseaba, pero nadie quiere encargarse de llevarlos por menos de 100 sueldos de portes. No manden más mantequilla, porque aquí la encontramos muy buena por 6 sueldos.

Ruego a la divina bondad continúe otorgándoles sus gracias, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas su muy humilde servidora y afectísima hermana.

C. 218 (L. 201)(Ed.F.,p.224)

A mi querida hermana Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad

Nantes

(agosto-septiembre 1647)

Mi querida Hermana:

Hace dos días recibimos las cartas que dirigió usted al señor Vacherot; creo sería conveniente procurase usted que alguna persona de autoridad hablase con firmeza al cartero del correo. Tengo la seguridad de que la paciencia con que soporte usted todas sus pequeñas repugnancias le atraerá de nuestro buen Dios la bendición de que tiene usted necesidad para permanecer en paz; pero hay que esperarla con calma. La semana pasada escribí al señor de Jonchères¹, a la señorita de La Carisière y a Sor Claudia², también a usted; le ruego me diga si han recibido todas esas cartas. He visto varias veces al señor Vicente con deseos de escribir a usted; si todavía no lo ha hecho, espero que lo hará la semana próxima. No recuerdo tener nada que decirle desde mi última. Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que las saludo y les pido que todas las mañanas se levanten con nuevos ánimos de servir bien a Dios y a los pobres; a Sor Margarita Noret³, dígale que toda su gente está bien de salud, su hermana Francisca⁴ ha recibido su carta; a Sor Juana⁵, que su señor hermano está bien, gracias a Dios. Que yo sepa, ninguno de los familiares de las demás hermanas está enfermo. Aun cuando Catalina Bagard⁶ regresara a Nantes, no tiene usted por qué preocuparse. No creo tenga tanto atrevimiento como para presentarse en el hospital, cosa que me hubiera sido imposible impedirle al no estar ya con nosotras. He hecho cuanto he podido por ella,

C. 218. Rc 8 It 201. Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Señor des Jonchères (ver C. 161, n. 3).

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

3. Margarita Noret llegó al Hospital de Nantes en julio de 1646. En 1648, el señor Lamberto indicó la conveniencia de que saliera de la casa.

4. Francisca Noret (ver C. 76, n. 2), hermana de Margarita.

5. Juana de Saint Albin, viuda, que llegó a Nantes en junio de 1647. Regresó a París a fines del año 1650. Se vio tentada de dejar la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1655, pero finalmente permaneció en ella.

6. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 1).

proporcionándole una buena señora, cuando decididamente se empeñó en dejarnos.

Adoremos y amemos siempre las disposiciones de la divina Providencia, único y verdadero apoyo de las Hijas de la Caridad; ruegue a Dios por nosotras; todas nuestras Hermanas la saludan y yo soy, en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 219 (L. 197)(Ed.F.,p.225)

A mi querida Sor Juana Etienne

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Chantilly¹

Hoy, 7 de octubre de (1647)

Mi querida Hermana:

He estado esperando a escribirle al mismo tiempo que le enviaba una hermana. Hasta ahora la Providencia no ha permitido que encontráramos una apropiada para ahí; espero no transcurra la semana sin que vaya. Si supiera usted de alguna proporción de caballo o carreta para mañana o pasado, haga el favor de decírmelo, porque es enojoso tener que ir en la diligencia para no llegar con ella hasta Chantilly. ¡Bendito sea Dios que sigue otorgándole sus gracias! Tenga siempre la confianza de que su bondad no la abandonará y de que el deseo que tiene usted de perseverar se cumplirá. Dígame si la señora de Saint-Simon² está en Chantilly, y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 220 (L. 195 bis)(Ed.F.,p.226)

A mi querida Sor Ana Hardemont

Hija de la Caridad

Montreuil

Hoy, 11 de octubre de (1647)

Querida hermana:

Me extraña sobremanera me diga usted que no recibe cartas nuestras. Me tomé el honor de escribir al señor Conde de Lannoy¹ en contestación a

C. 219. Rc 3 lt 197. Carta autógrafa.

1. Las Hijas de la Caridad se establecieron en Chantilly en 1647. A causa de dificultades económicas, hubo que retirarlas momentáneamente en 1654. Parece ser que volvieron a establecerse allá en 1655

2. Señora de Saint Simon, de soltera Luisa Crussol. Su marido era «capitán del Castillo», es decir, el que tenía encomendada la responsabilidad de los edificios y del desenvolvimiento de la vida en dicho castillo de Chantilly.

C. 220. Rc 3 lt 195 bis. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. El Conde Lannoy que había pedido el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montreuil-sur-Mer

las noticias que tuvo la bondad de darme sobre el recibimiento hecho a ustedes, sobre el que también escribí a usted ampliamente y ambas cartas fueron llevadas a esa ciudad a casa del señor Conde. La esperanza que tengo de que ya las habrá recibido me excusa de repetirle lo que entonces le decía. Hemos recibido el papel por el que está usted preocupada. Sor María² no nos dice nunca nada; ¿cuál es su principal ocupación? Cuando pueda usted dígame sus quehaceres. Le ruego salude de mi parte a todas esas buenas jóvenes³ sus antecesoras, y sigan ustedes tratándolas con respeto, paciencia y condescendencia.

Se nos ha muerto una de nuestras Hermanas de Saintonge. El resto de la Compañía está bien, gracias a Dios. Ruegue por nosotras y créame en el amor de su Hijo Jesús Crucificado, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas y también yo saludamos a nuestra querida Sor María. Nuestras hermanas de Le Mans están bien, a Dios gracias, excepto Sor Juana Pangoy⁴.

C. 221 (L. 126)(Ed.F.,p.226)

A mi querida Sor Turgis¹

de la Caridad al servicio de los pobres Chars

(18 de octubre de 1647)

Mi querida hermana:

Creo hemos recibido todas las cartas que nos ha escrito usted, y hemos tenido además noticias tuyas por una extensa carta de usted que la señorita Viole² nos ha mostrado. Alabo a Dios porque su bondad les proporciona quehacer. Como le escribo en este día de San Lucas, le ruego hagan de nuevo oración sobre el tema de la fiesta. Me parece, en efecto, querida Hermana, que en él encontraremos todos los consejos de que tenemos necesidad. Si no tienen ustedes enfermos más que en el pueblo, no deben de estar muy alejados. Todas nuestras Hermanas de las aldeas suelen tenerlos de una legua o más de distancia y numerosos. Le enviamos a usted una saya («cota») que empezará usted a ponerse sobre sus partes. Creo

2. María Lullen (ver C. 200, n. 3).

3. Muchachas que estaban encargadas del hospital antes de la llegada de las hermanas.

4. Juana Pangoy, natural de Le Mans, entró hacia 1646; en 1650 la encontramos en Liancourt.

C. 221. Rc 3 It 126. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Isabel Turgis (ver C. 11, n. 1), fue enviada de Richelieu a Chars. Junto a la dirección de esta carta, escrita por Sor Isabel Hellot, se halla la siguiente anotación: «El mensajero de Forges vive en la calle Montorgueil, donde el letrado Saint Claude».

2. La señorita Viole, Señora de la Caridad, se ocupaba de la obra de los Niños Expósitos, en cuyo servicio estuvo Isabel Turgis en 1643-1644.

que, aquí, el trigo de mejor calidad costará unos 12 francos. Pero cuando nosotras cozamos pan, no pondremos sólo de ese, sino que lo mezclaremos mitad y mitad con centeno. Por todas partes están caros los huevos en esta estación; nuestras gallinas, aunque son muchas, apenas ponen, pero ahí, en el campo, tienen ustedes otras ventajas que pueden ayudarlas a pasar esta carestía. Supongo recibiría usted una larga carta que le escribí hace ocho días. Cuando acertemos con una dirección segura para enviarles las cartas, no dejará usted de recibir las contestaciones que damos a todas las suyas. Ruego a Nuestro Señor le dé su espíritu y soy, en su santo Amor, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. En su firma tiene usted que poner sólo Hermana de la Caridad y sierva de los Pobres, sin poner del Hospital de Chars³.

C. 222 (L. 196)(Ed.F.,p.227)

Al señor Vicente

Superior General de la Congregación de la Misión

19 de octubre de [1647]

Señor:

He sentido mucho no haber sabido que iban a verme para así haberle dicho que por la gracia de Dios no he estado peor que cuando su caridad me dejó y que continuó mejorando, de tal modo que he podido ir a Misa el día de San Lucas.

Las señoras de Herse¹, de Traversay², de Saint Mandé³ y Viole⁴ se reunieron de nuevo aquí ayer sin que yo supiera por qué, ni que ellas lo dijese sino cosa de una hora antes. Creo que fue para congratularse por la protección que la Providencia ha manifestado querer tener sobre los pobres Niños. Han llegado varias pequeñas limosnas, y la más importante es que tienen que recibir hoy 5.000 libras, creo más bien que son 8.000, y es al tesorero del Hospital General a quien hay que entregar el recibo.

Esperan poder tener la conferencia que su (caridad) determinó antes de su partida.

3. Chars: Las Hijas de la Caridad se establecieron en esta localidad hacia septiembre de 1647, a petición de la señora de Herse. El párroco, señor Garson, fue sustituido en 1648 por el señor Puyot, de tendencias jansenistas. Ante sus excesivas exigencias, los Fundadores creyeron necesario retirar a las Hermanas de Chars.

C. 222. Rc 2 lt 196. Carta autógrafa. Dorso: *19 de octubre 1647.* (o.l.),

1. Señora de Herse, de soltera Carlota de Ligny; quedó viuda en 1634. Como Señora de la Caridad tomó parte activa en la obra de los Niños Expósitos y favoreció el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Chars. Falleció en 1662.

2. Señora de Traversay (ver C. 62, n. 2).

3. Señora de Saint Mandé, de soltera, María de Fortia, Señora de la Caridad de la Cofradía de los Niños Expósitos.

4. Señorita Viole (ver C. 94, n. 4).

Han recibido muchos ánimos a la vista de estas ayudas y se han resuelto a proseguir su labor en Bicêtre⁵; con este fin, la señora Traversay y la señorita Viole piensan ir allí el lunes a pasar el día. Me han encargado que solicite al señor Drouart ⁶ 500 libras por una parte y 200 por otra, todo ello por orden de la señora duquesa de Aiguillon⁷.

Espero que el regreso de usted acabará de poner remedio a las grandes necesidades de la obra de Nuestro Señor, por cuyo Amor soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 223 (L. 171)(Ed.F.,p.228)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
(Fontainebleau)

(noviembre de 1647)

Muy querida Hermana;

Muchas gracias por todos sus favores; como deseaba usted, no hemos dejado de enviar su obsequio al señor Lamberto, pero no puedo, hoy todavía, darle noticias de su recepción, porque aún no lo he visto; ¿no se ufanaban ustedes de todo el bien que su caridad les ha hecho? De todo corazón pido a mi querida Sor Ana² que me perdone por no poder escribirle tampoco esta vez. Espero que usted me haya hecho la caridad de manifestarle la voluntad que tengo de hacerlo pero como quiero expansionar mi corazón con ella, prefiero esperar a tener tiempo y también a que ella me dé con detalle sus noticias, en particular cómo hace la instrucción a las niñas. Le ruego, Hermana, que reciban al mayor número de pobres que puedan. Hace algún tiempo, el señor Vicente me hablaba de nuestras Hermanas que están dedicadas a la enseñanza, con el deseo de que todas se sirvieran del mismo método; tan pronto como lo sepa con seguridad, no dejaré de comunicárselo; me manifestó cuánto había sentido no haberla visto antes de que se volviera usted a marchar³, pero me parece que era por la pena que suponía habría usted tenido; me figuro que el señor Lamberto le habrá dado noticias de ustedes.

Le ruego no se olvide, en la primera ocasión, de (*mandarme*) esas plumas tan buenas.

Me alegro mucho de que haya tenido usted noticias de su familia antes de marchar. Sor Cecilia⁴ está bien, gracias a Dios; le ruego pida por

5. Bicêtre (ver C. 94, n. 4)

6. Señor Drouart, intendente o administrador de la Duquesa de Aiguillon.

7. Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1).

C. 223. Rc 3 It 171. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

2. Ana Scoliege (ver C. 240, n. 2).

3. Bárbara Angiboust había estado en la Casa Madre, ya para hacer Ejercicios Espirituales, ya de regreso de alguna visita a los Niños Expósitos que se criaban en casa de una nodriza en el campo.

4. Cecilia Angiboust, su hermana (ver C. 36, n. 3).

nosotras, todavía tenemos a una de nuestras Hermanas de Saint Méen⁵ enferma en extrema gravedad. Mucha necesidad tenemos todas de pensar en nuestra conversión, pidamos a nuestro buen Dios la santa sencillez que nos ayudará mucho a ello.

Salude a nuestra buena Sor Ana y reciban los saludos afectuosos de nuestras Hermanas y míos en especial, que soy en el amor de Jesús y de su Santa Madre, queridas hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 224 (L. 200)(Ed.F.,p.229)

A Sor Turgis

Hija de la Caridad, al servicio de los Pobres enfermos
Chars

París, a 28 de noviembre de 1647

Muy querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por la buena armonía y santa paz que reina entre ustedes! Así es como hay que vivir para ser cristianas. Con mayor razón debemos hacerlo así para ser Hijas de la Caridad. No nos dice usted el número de sus alumnas y si asisten a enfermos de fuera del hospital y cuántos. Está bien informar a la señora Marquesa de O¹, pero creía haberle advertido que, como hacemos con todas las demás, deben enviársenos aquí todas las cartas que escriban. Están ustedes muy ufanas, queridas Hermanas, con sus zuecos; ya nos tendrán al corriente de quién es la que los cuida mejor y a la que van a durar más. Aquí tienen unos calzones (*bragas*) ya cortados, pero tendrán que hacérselos ustedes, porque estamos tan agobiadas de trabajo, que sería difícil encontrar a ninguna aquí con tiempo disponible para otra cosa fuera de los oficios. Nuestra Hermanita Sor Juana, de Saint Méen, ha fallecido, y después de ella mi pobrecita Sor Salomé ² con la que hemos perdido mucho; tenemos también muy grave a Sor Micaela, y a muchas más en casa y en la ciudad; de tal suerte que más que nunca necesitamos que nuestro buen Dios nos envíe a otras. A ver si logran ustedes dar envidia a alguna joven de ese pueblo para que se decida a seguirnos. Sor Juana ³ de Richelieu es una de las enfermas, pero, gracias a Dios, no de gravedad. Rueguen a su bondad que provea a nuestras necesidades y créanme en su santísimo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

5. Juana, oriunda de Saint Méen

C. 224. Rc 3 It 200. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. La Marquesa de O (1626-1650), de soltera Luisa María Séguier, hija del Canciller, Señora de la Caridad, en Chars.

2. Sor Salomé (ver C. 152, n. 2).

3. Juana Roux (ver C. 190, n. 5).

C. 225 (L. 227)(Ed.F.,p.230)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Hoy, día de San Andrés (1647)

Mi querida Hermana:

Me parece hace mucho tiempo que no recibo noticias tuyas, y estoy preocupada por si no ha recibido las cartas que he enviado para Sor Enriqueta ², Sor Claudia ³ y creo que para usted también. Le ruego me lo haga saber lo más pronto que pueda; dirigi dichas cartas al señor de Beaulieu. Como estas líneas no tienen otro objeto, termino rogándole me encomiende a las oraciones de nuestras Hermanas y salude cordialmente a todas esas buenas señoras y a los señores Padres, como asimismo al señor de Grenville y al señor de la Pinsonnière⁴, de quienes soy muy humilde servidora. Buenas noches, queridas hermanas, soy siempre en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Después de escrita ésta, he recibido su grata última que me ha consolado mucho. Salude con todo mi corazón a nuestras muy queridas Hermanas y abrácelas con todo mi Corazón. Encomiendo a sus oraciones a nuestras difuntas Sor Salomé y Sor Juana, de Saint Méen, también a Sor Micaela del mismo lugar, que ha recibido esta mañana la Extremaunción.

C. 226 (L. 204)(Ed.F.,p.231)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Richelieu

(hacia noviembre de 1647)

Muy querida hermana:

En verdad que tiene usted sobrados motivos para quejarse de mí, y le pido muy humildemente perdón por no haberle escrito más a menudo; pienso querida Hermana, que si hubiera estado usted en otro lugar, hubiera yo tenido más cuidado, pero tengo que confesarle que me hallo muy tranquila cuando sé que nuestras Hermanas tienen la dicha de la dirección de nuestros venerados Padres ². Le ruego, Hermana, que tenga muy en

C. 225. Rc 3 It 227. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, que está en Nantes (ver C. 75, n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 5).

3. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

4. Los señores de Beaulieu, de Grenville, de la Pinsonnière, Administradores del Hospital de Nantes.

C. 226. Rc 3 It 204. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, después de su estancia llena de dificultades en Nantes, de donde la hemos visto casi evadirse a Angers (ver C. 205, n. 1) ha ido destinada a Richelieu.

2. Los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

cuenta esa dirección, y que la bondad de ellos no impida el respeto y la sumisión que les debe. Imagino que su espíritu se ha encontrado en gran paz al verse libre de las preocupaciones y estorbos de los que ha salido; y no es que piense que no tiene nada que hacer, ya que de ser así no creería yo que estaba usted contenta, sino saber le queda tiempo después de ejercer la caridad para pensar en su perfección, observando sus pequeños reglamentos, tanto o más por lo que se refiere a los actos interiores que a los exteriores, como son la tolerancia, la cordialidad y dulzura, la reforma de nuestras pasiones de las que la melancolía es una de las más peligrosas. A ello nos ayudará la conformidad con la voluntad de Dios, tomando como venido de una disposición de su Providencia todo lo que nos ocurra en contra de nuestros sentimientos; si caminamos así en la presencia de Dios, nos ahorraremos muchas penas que nosotros mismos nos acarreamos con la búsqueda y el amor desordenado de nuestras propias satisfacciones. Quiero creer que se halla usted en tal práctica, porque sé que, en verdad, quiere usted amar a Dios y servirle durante toda su vida; a su divina bondad suplico le conceda esta gracia. Le ruego disculpe mi mala memoria si omito contestar a algún punto de sus cartas. Creo, sin embargo, no haberme dejado nada en las que le he escrito. Le ruego que salude respetuosamente al señor Gauthier ³ y que me encomiende a sus santas oraciones.

Tenga la seguridad, querida Hermana, de que soy más que nunca, en el amor de Jesús Crucificado, queridísima hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. No sé si le hemos comunicado la muerte de nuestra querida Sor Salomé ⁴, y la de Margarita Tourneton ⁵, y varias otras, algunas de Angers. Todas nuestras Hermanas la saludan de corazón y no dejan de preguntar con frecuencia por usted.

C. 227 (L. 196 bis)(Ed.F.,p.232)

Al señor Vicente

(hacia 1647)

Acordarse de advertir a las señoras que tengan cuidado, en sus exhortaciones, de no hablar mucho a los enfermos graves, aunque no hayan hecho confesión general; solamente aconsejarles se confiesen de los pecados que hubieran podido olvidar o que hubieran callado en anteriores confesiones, si recuerdan alguno, con su voluntad de confesarse de todos los que hayan cometido contra Dios y el prójimo; si pudieran, hacerles pronunciar actos de fe, esperanza y caridad, que son necesarios para salvarse, y, dedicar mucho más tiempo a preparar a los que sanan para que se resuelvan a vivir como buenos cristianos, enseñándoles lo que han de hacer para ello.

3. El señor Gauthier, Superior de los Sacerdotes de la Misión.

4. Salomé (ver C. 152, n. 2).

5. Margarita Tourneton (ver C. 160, n. 5).

C. 227. Rc 2 lt 169 bis. Rc 5157. Carta autógrafa.

Este es, señor, el parecer de la Madre llamada de los Sacramentos *1 como se lo ha comunicado a la señorita de Villenant. Pero acabo de recibir esta carta de la señorita de Lamoignon ² que dice que la señorita de Saint Mandé propone no decir nada de esto en la Junta General.

Señor, ¿haría el favor su caridad de acordarse de explicar que hay tanto bien en ayudar después de la muerte a que continúe una obra ya comenzada, cuando se emprende por amor de Dios, como la de los Niños Expósitos, como (lo hay) mientras se trabaja en ella en vida, y que por eso los que hacen el bien por testamento tienen por él el mismo mérito —si lo hacen en perfecta caridad— que por lo que han hecho durante su vida, si han tenido la voluntad de hacerlo si hubieran podido, con tal de que sea de verdad? Creo que esto podría ser útil, haciendo ver el peligro de que todo quede igual.

Si hace también el favor su caridad de decirme el domicilio de la señora Presidenta de Sault ³ para enviarle el aviso de la Junta de mañana. ¿No se le olvidará, verdad?

Las Señoras aflojan mucho en asistir a la colación ⁴, aunque algunas merecen se las alabe por su puntualidad.

Perdone, señor, a su más pequeña hija y servidora.

C. 228 (L. 199)(Ed.F.,p.233)

Al señor Vicente

(noviembre de 1647)

Señor:

Me ha parecido que Dios ha establecido mi alma en una grande paz y sencillez en la oración, muy imperfecta por parte mía, que he hecho acerca de la necesidad que tiene la Compañía de las Hijas de la Caridad de hallarse siempre, sucesivamente, bajo la dirección de la divina Providencia le ha dado, tanto en lo espiritual como en lo temporal; y en ella he creído haber visto que sería más ventajoso para su gloria que la Compañía llegara a desaparecer por completo que estar bajo otra dirección, ya que esto parece sería contrario a la voluntad de Dios. Las pruebas son que hay motivos para creer que Dios inspira y manifiesta su voluntad, para el perfeccionamiento de las obras que su bondad quiere llevar a cabo, en los comienzos de dar a conocer sus designios, y bien sabe usted, señor, que en los comienzos de ésta se dispuso que los bienes temporales de dicha compañía, si es que

1. La religiosa agustina del Hospital General encargada de avisar al capellán cuando un enfermo pedía los sacramentos (ver SVP, III, 261; Sig., III, 238, nota).

2. Señorita de Lamoignon, émula de su madre en las obras de caridad.

3. Señora de Sault, Señora de la Caridad del «Hotel Dieu» (Hospital General).

4. Especie de merienda--dulces, golosinas--servida por las Señoras de la Caridad con la colaboración de las Hermanas, a los enfermos del Hospital General (nota de la traductora).

C. 228. Rc 2 It 199. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1647* (H. Duc.).

llegara a desaparecer por malversación, revertirían a la Misión para ser empleados en la instrucción del pueblo campesino.

Espero que, si su caridad ha escuchado de Nuestro Señor lo que me parece haberle dicho en la persona de San Pedro, que sobre ella quería edificar esta Compañía, perseverará en el servicio que ella le pide para instrucción de los pequeños y alivio de los enfermos. Por lo que se refiere al locutorio ¹ no he visto en mi espíritu ninguna solución; pero en lo tocante a la elección de las señoras, veo cada vez más necesaria aquella de quien he hablado a su caridad, de la que soy obedientísima hija y muy agradecida servidora.

P D. Suplico humildemente a su caridad vea la posibilidad de darnos mañana la conferencia y de hacer el favor de avisárnoslo.

1648

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Valpuseaux.

Junio-julio: Visita Lamberto a Angers y Nantes.

27-28 de agosto: Insurrección del pueblo, en París, contra la Reina.

Octubre: Muerte de Isabel de Turgis.

C. 229 (L. 202)(Ed.F.,p.234)

Al señor Vicente Superior General de la Misión

Hoy, miércoles por la mañana,
[15 de enero de 1648]¹

Señor:

Gracias a Dios, hemos llegado a Bicêtre ² con buena salud, pero para estar poco tiempo. Ruego humildemente a su caridad nos envíe mañana sin falta al hermano panadero, a quien ya he hablado, para que nos enseñe y ayude a cocer bien el pan y nos busque una persona entendida en ello.

Sería muy necesario también empezar ya a vender el vino, ya que ahora es momento de gran consumo por estos lugares, en barriles y garrafones, por causa de los soldados. Si se esperase más es de temer que la venta no sea tan buena. Dice Sor Genoveva ³ que cree que las señoras quieren

1. Ver carta 154 de junio-julio 1646.

C. 229. Rc 2 lt 202. Carta autógrafa. Dorso: *17 de enero 1648.* (H. Duc.).

1. El autógrafo lleva al dorso fecha 17 de enero, anotada por el Hermano Ducourneau. Castañares añade en nota 1 a esta carta que en 1648, el día 17 de enero no cayó en miércoles, sino en viernes. (Nota de la traductora).

2. Bicêtre, residencia de los Niños Expósitos (ver C. 94, n. 4).

3. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).